



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

¿ES POSIBLE OTRA MEMORIA DEL 9/11?
DOS MEMORIALES DEDICADOS A LOS ATAQUES
TERRORISTAS EN ESTADOS UNIDOS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN HISTORIA

P R E S E N T A

ANA SOFÍA RODRÍGUEZ EVERAERT



DIRECTORA DE LA TESIS:
DOCTORA NORA RABOTNIKOF MASKIVKER

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., MARZO 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Agradecimientos	4
1. Introducción	5
Condicionantes de la memoria	7
Proyectos de memoria	11
Otra interpretación del memorial del 9/11	17
2. La narrativa oficial del 9/11	24
3. Breve historia de la reconstrucción local de Ground Zero	36
4. ¿Dos memorias?	64
Un memorial alternativo	75
5. Conclusiones: Recordar el 9/11	89
¿Lección de memoria?	101
Anexos	105
Anexo 1: <i>Selected Design for the WTC Site as of February 2003</i>	105
Anexo 2 <i>World Trade Center Master Plan</i>	107
Bibliografía	109
Fuentes primarias	109
Libros y artículos	109
Hemerografía	112
Páginas de internet	115
Videos	116

Agradecimientos

A Nora Rabotnikof le doy las gracias por las lecturas pacientes y por las correcciones y comentarios siempre atinados a este trabajo que no existiría sin ella. Pero ante todo le quiero agradecer su compañía, solidaridad y ejemplo en estos casi tres años de preguntas sobre los caminos de la vocación, las disciplinas, la política y el pasar del tiempo.

A Eugenia Allier, Alejandra Leal, Corina Yturbe y Sebastián Plá les agradezco toda su ayuda para que esta investigación viera la luz. Al último en particular le debo el gusto por el tema de la memoria y los usos públicos de la historia, y le doy las gracias por todas las enseñanzas y conversaciones al respecto.

Finalmente, a quienes hicieron de este proceso de titulación algo que valió la pena más allá de fuentes y conclusiones: a Mario Arriagada y su compañía en el lugar de los hechos, a Cecilia Burgos, Mónica Cerda, Luciano Concheiro, Alexandra Délano, Annette Everaert y su ayuda recorriendo los pasillos de la UNAM, Isabel Gil, Sebastián MacGregor, María Penella y Eugenia Rodríguez. A Manuel Rodríguez Woog, siempre.

1. Introducción

“Eso que ves ahí es la Freedom Tower”, le dijo un padre a su hijo deteniéndose en el puente de Brooklyn que recorrían juntos una tarde de verano. Desde una de las más impresionantes vistas del sur de Manhattan, el padre le explicó que esa enorme torre hoy sustituye a las Torres Gemelas, que el niño nunca vio en vivo. “Es increíble”, dijo el niño sobre rascacielos que se inauguró hace apenas un par de años, y al que todavía lo rodean las grúas que están construyendo el resto de los edificios del nuevo World Trade Center (WTC) de Nueva York.

La conversación citada, los miles de anuncios que invitan a subir al mirador o al restaurante de la torre, las postales que la incluyen y los logos de los servicios de la ciudad que juegan con su silueta, demuestran que ésta se ha establecido ya como un marcador icónico de la ciudad de Nueva York. Un perfecto sustituto de las Torres Gemelas.

Tras ser derrumbadas éstas el 11 de septiembre de 2001 por integrantes asociados al grupo islamista de Al Qaeda, el destino del World Trade Center que las albergaba fue ampliamente comentado. La prensa siguió el proceso muy de cerca, dándole voz a los familiares de las víctimas, y a intelectuales, académicos, políticos, arquitectos y críticos de arte. Las preguntas sobre si reconstruir el espacio ahora denominado “Ground zero” –y cómo hacerlo– o no, pronto se volvieron una cuestión sobre lo que a la postre significaría el 9/11 y, por lo tanto,

sobre la construcción de su memoria en el espacio público.¹ Era imposible no escuchar las exigencias concretas de que se construyera un memorial en ese espacio, pero el carácter a la vez público y privado de los 16 acres destruidos (casi 6 hectáreas), dificultaba destinar su totalidad a un monumento conmemorativo tradicional. Con los ataques se había perdido un ícono urbano y miles de vidas, pero también alrededor de 3,050,000 metros cuadrados de espacio de oficinas que tan sólo unos meses atrás había rentado el desarrollador Larry Silverstein. Dejar el sitio en ruinas o convertirlo en un memorial en su totalidad era por ello impensable.

Las discusiones al respecto duraron un par de años, hasta que finalmente se acordó que al terreno lo habitarían de nuevo una mezcla de espacios públicos y privados. El proyecto que se definió para esto —y que al día de hoy sigue en construcción—, se basa en el plan maestro ganador en una competencia internacional para reconstruir el WTC. El artífice del mismo, y de esa torre de 1,776 pies de alto (más de 540 metros) conocida como “The Freedom Tower”, fue el arquitecto polaco-estadounidense Daniel Libeskind, cuyo proyecto de reconstrucción se basó en una idea clara sobre lo que el sitio habría de representar tras el derrumbe de sus icónicas torres.

El plan maestro de Libeskind se hizo responsable de una narración particular sobre el acontecimiento pasado, tenía expectativas de ser un informante del devenir, y las decisiones arquitectónicas y de diseño que incluía acompañaban lo anterior. Es por eso que la reconstrucción de este espacio puede considerarse

¹ En adelante se denominará al acontecimiento de los ataques terroristas “9/11” con la intención de distinguirlo del 11 de septiembre chileno, que recuerda el golpe de Estado de las Fuerzas Armadas de Chile contra el gobierno de Salvador Allende en 1973.

como la construcción de un memorial en toda forma, el cual sin duda complejiza la idea que se tiene en general de los memoriales como simples estructuras que sirven de superficie a listas de nombres de víctimas, o esculturas que pretenden representar a esas víctimas con mayor o menor certeza y haciendo un amplio uso de elementos simbólicos para ello.²

La cantidad de fuentes que existen sobre las disputas y el proceso para decidir restaurar el Ground zero tras el 9/11, hace de éste un buen caso de estudio para pensar en aquello que enmarca las dinámicas de la memoria en el espacio público.³ Aquí se intentó analizarlas mediante la comparación de dos proyectos para el memorial del 9/11 que en principio difieren radicalmente uno de otro: el de Libeskind y uno abiertamente crítico de éste, publicado tiempo después por el reconocido artista visual Krzysztof Wodiczko. Se revisó la narrativa oficial sobre lo sucedido el 9/11 y la manera en que cada uno de los proyectos memoriales se relacionó con ella. En segundo lugar, se revisó y sintetizó el proceso de discusión en la ciudad de Nueva York sobre el WTC, con la intención de entender mejor cómo es que esta ciudad se volvió el foco del recuerdo en ambos proyectos, sin importar que la mañana del 11 de septiembre de 2001 también hubiera muerto gente en Virginia y en Pensilvania.

Condicionantes de la memoria

² Las tumbas al “soldado desconocido” que existen en muchos lugares del mundo son quizás el mejor ejemplo de esto.

³ La totalidad de estas fuentes está en inglés. A continuación, salvo que se indique lo contrario, la traducción de todas las referencias que están en inglés es de mi autoría.

Aún en los memoriales que se construyen para recordar eventos y personajes en específico, las ideas con las que son concebidos no garantizan que éstos se vaya a interpretar de la forma esperada en el futuro —una realidad inminente en cualquier proyecto de memoria—. Como dice James E. Young, autor de diversos libros sobre la cultura memorial del Holocausto, “los memoriales por sí mismos son heredados y amnésicos; la memoria que finalmente producen depende de los visitantes”. Si bien dialogan con el lugar y los personajes responsables de construirlos, “estos sitios recuerdan el pasado de acuerdo con una variedad de mitos, ideales y necesidades políticas” del presente en que son visitados.⁴ Pero incluso en el momento de ser ideados, los memoriales se enfrentan con muchas opiniones sobre el evento a conmemorar. Elizabeth Jelin, quien ha estudiado los procesos de memoria posteriores a las dictaduras sudamericanas del siglo XX, centra sus análisis al respecto en las distintas versiones que entran en conflicto y dice que estas controversias no necesariamente se resuelven una vez construido el memorial, el museo o el monumento; o en este caso: publicado el proyecto para el mismo. “El paso del tiempo histórico, político y cultural necesariamente implica nuevos procesos de significación del pasado, con nuevas interpretaciones”.⁵ Por ejemplo, el Marx-Engels-Forum en Berlín que muestra dos enormes estatuas de los autores del *Manifiesto Comunista* no significa lo mismo hoy, que lo que significaba en 1986 cuando fue inaugurado durante el gobierno de la República

⁴ James Young, en Adrian Parr, *Deleuze and Memorial Culture: Desire, Singular Memory and the Politics of Trauma*, Edinburgo: Edinburgh University Press, 2008. p.15. Una interpretación parecida puede encontrarse en lo que plantea Marita Sturken sobre lo “inverificable” de la memoria y la relevancia de acercarse al problema de su estudio pensando en sus propósitos políticos: “Lo que las memorias dicen, es sobre todo acerca de los intereses que tienen los individuos e instituciones que le atribuyen significado al pasado”. Marita Sturken. *Tangled memories*, Berkley: University of California Press, 1997, p. 9.

⁵ Elizabeth Jelin. *Los trabajos de la memoria*, Madrid: Siglo XXI, 2002, p. 56.

Democrática Alemana, y tampoco lo que significaba en 1990 al momento de la reunificación de Alemania.

A su vez, la narración promovida por cualquier memorial atiende a la distribución del poder en el presente en que éste es imaginado.⁶ Como también dice Jelin: al ser productora de sentido, la memoria es un espacio de lucha política, pues lograr imponer cierta narrativa sobre el pasado depende de las dinámicas de poder circundantes.⁷ Es por eso que el estudio de la memoria del 9/11 forzosamente implica el reconocer quién narra con autoridad, qué narra y cómo.⁸

En este caso, el presidente George W. Bush fue el responsable de construir la versión “oficial” de los hechos, misma que incluía la idea de que Estados Unidos había sido atacada por ser la mayor representación de las naciones libres; decía que se respondería a los actos de terror infundidos y que, aún con todo lo trágico de esa mañana de septiembre, ese día también había salido a relucir lo mejor del carácter estadounidense: la solidaridad de sus gentes y su fortaleza. Además, Bush habló no sólo de las múltiples nacionalidades de quienes murieron ese día, sino que reconoció las expresiones de solidaridad a lo largo del planeta, y vinculó esto con la supuesta responsabilidad que Estados Unidos tenía con el mundo

⁶ Aunque no exclusivamente, los trabajos que más insisten en esto son aquellos que estudian los reclamos por ciertas memorias olvidadas y su posibilidad de salir a la luz con cambios de régimen político. Los ejemplos tradicionales para hablar de esto son las dictaduras latinoamericanas o el apartheid en Sudáfrica. Mario Rufer compara estos dos casos en *La nación en escenas, Memoria pública y usos del pasado en contextos poscoloniales*, México: El Colegio de México, 2010.

⁷ Jelin, *op.cit.*, p. 48. Hay que aclarar que Jelin tiene una limitante importante para pensar en la memoria de acontecimientos como el 9/11 pues ella explora la posibilidad para la memoria que implican los cambios de régimen político. Cree que, a diferencia de los regímenes dictatoriales, las aperturas políticas habilitan una esfera pública en la cual se pueden incorporar narrativas y relatos hasta entonces censurados, pero no resuelve el problema de cómo es que en regímenes democráticos se acaban por imponer memorias particulares también.

⁸ *Ibid.*, p.35.

“libre”. Según esta versión, estas son las razones que hacían a estos eventos merecedores de nunca ser olvidados.⁹

Al discurso presidencial y aquellos que le hicieron eco se les ha descrito como excesivamente patrióticos. Erika Doss, quien analiza los memoriales que existen en Estados Unidos para conmemorar actos de terrorismo, plantea que la narrativa de todos estos coincide en los temas de la unión nacional, la inocencia, la supervivencia y el “sacrificio”.¹⁰ Sobre la memoria del 9/11 en específico (en Nueva York) considera que, al entender al WTC “sólo como símbolo de EUA”, las más de ochenta nacionalidades representadas entre los muertos de ese día fueron ignoradas. Por su parte, en un reciente libro, Lucy Bond se centra en el 9/11 y habla de la noción de “excepción estadounidense” y de los discursos de heroísmo como los recursos narrativos prominentes durante los años de la guerra de Irak. Según explica, desde finales de septiembre del mismo 2001 y hasta la definición del concurso a favor de Daniel Libeskind para recuperar el World Trade Center en 2004, las narrativas que se estandarizaron en la esfera pública fueron “de patriotismo y libertad”.¹¹ Todos estos elementos sin duda estuvieron presentes en la versión oficial, sin embargo, el protagonismo que se otorgó Estados Unidos a sí mismo —y que posteriormente fue asumido por la ciudad de Nueva York en particular— es mucho más complejo y depende de la forma en que se tejió a las dimensiones global, nacional y local de los ataques. La interpretación oficial de los hechos se funda en una idea de la importancia de Estados Unidos y sus ciudades

⁹ George W. Bush. "Address to the Nation on the Terrorist Attacks. September 11, 2001", *The American Presidency Project*. <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=58057>. (Consultada el 13 de noviembre de 2014).

¹⁰ Erika Doss, *Memorial Mania: Public Feeling in America*, Chicago: The University of Chicago Press, 2012, Versión Kindle. “Fear. Terrorism Memorials and security narratives”.

¹¹ Lucy Bond, *Frames of memory after 9/11*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2015, p. 8-10.

que está irremediabilmente asociada a su lugar frente al resto del mundo y con éste. Esto es lo que hace a la versión oficial de los hechos del 11 de septiembre de 2001 una versión efectiva y ampliamente retomada.

Proyectos de memoria

Aquí se verá cómo se construyó esa narrativa y dos posibles interpretaciones de ella en memoriales para el espacio público: el proyecto de Daniel Libeskind en su carácter de proyecto oficial, por un lado, y por el otro, el publicado en 2009 por Krzysztof Wodiczko en su libro *City of Refuge: A 9/11 memorial*.

Éste último es un proyecto de memoria que pretende ser “paralelo y complementario” al de Libeskind, pero que es muy crítico con éste. Tiene la intención de crear en toda la ciudad de Nueva York un lugar para el recuerdo de los ataques terroristas que sea “más activo, crítico y discursivo [...] examinado en su contexto histórico y político, a la luz de las acciones militares emprendidas durante sus secuelas, así como según sus consecuencias domésticas e internacionales”.¹² Wodiczko busca resolver las carencias del proyecto ganador e ir mucho más allá en el camino de aquello que, según él, hace posible la memoria. Sus intenciones, contexto y referentes son muy distintos a los del plan maestro de Libeskind, sin embargo, como se verá, ambos proyectos se atienen de forma parecida a la narración oficial y acaban comprometiéndose con una idea similar

¹² Krzysztof Wodiczko. *City of Refuge: A 9/11 Memorial*, Black Dog Publishing, 2009, p. 12.

sobre cómo darle un lugar a la memoria del acontecimiento en el espacio público neoyorkino.

Este no fue el primer acercamiento de los autores al tema de la memoria. Además del proyecto ganador para el plan maestro del WTC, el arquitecto Daniel Libeskind es especialmente conocido por haber diseñado el Museo Judío en Berlín, inaugurado casualmente el mismo 11 de septiembre de 2001.¹³ Posteriormente, estuvo a cargo del diseño de múltiples espacios públicos del tipo: el Felix Nussbaum Haus en Osnabrück, Alemania, el Museo Imperial de la Guerra en Manchester, el Museo de Arte de Denver, el Museo de Arte Contemporáneo Judío de San Francisco, El Museo Judío Danés, el Museo Real de Ontario y el Museo de Historia Militar de Dresden.¹⁴

Por su parte, Wodiczko ha explorado en su trabajo la problemática de la memoria en relación a la marginalidad y el espacio público. Al momento de publicar su proyecto para el memorial del 11 de septiembre de 2001, llevaba un tiempo pensando el problema concreto de este acontecimiento, en particular en una pieza que ha seguido exponiéndose desde su presentación en 2005 en la Galería Lelong de Nueva York.¹⁵ *If you see something...* es una instalación que retoma los anuncios de la ciudad de Nueva York en sus sistemas de transporte público que buscan animar a los usuarios a reportar cualquier evento o comportamiento que les parezca sospechosa. A partir del mensaje *"if you see something, say something"* ("si ves algo, dilo"), Wodiczko creó una serie

¹³ Louisiana Channel, "Daniel Libeskind: The Ground Zero master plan", Louisiana Museum of Modern Art, Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=MJk61iwXWB4>. (Consultada el 9 de agosto de 2016).

¹⁴ "Daniel Libeskind", *op. cit.* Consultada el 9 de agosto de 2016.

¹⁵ El Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona la exhibió en el verano de 2016.

proyecciones que muestran a personas detrás de vidrios opacos, exponiendo sus testimonios sobre los abusos de poder motivados por la lógica de sospecha y miedo al “extranjero” que el gobierno estadounidense incitaba en ese momento.¹⁶ En cuanto a su experiencia con los memoriales, desde que se asoció con el arquitecto Julian Bonder en 2003, fue finalista en las competencias del Memorial del 11 de septiembre en Hoboken, New Jersey y del memorial para conmemorar a las víctimas del Vuelo 587 en Queens, Nueva York. Ganaron la competencia internacional para diseñar el Memorial dedicado a la abolición de la esclavitud en Nantes, Francia y el Parque memorial Babi Yar y el Museo Mizel en Denver, Colorado. Éste incluyó, además, un centro para la reflexión sobre el Holocausto, el conflicto y temas de justicia social, entre otras áreas informativas.¹⁷ La idea de la memoria que promueve Wodiczko se hace preguntas políticas sobre las dinámicas que dan pie a los abusos y a las desigualdades sociales.

Podría parecer injusto comparar el proyecto de Libeskind y asociados con el que esbozó ocho años después Wodiczko, dado el momento y las condiciones de posibilidad para ser construido con las que lidia cada uno. Como se decía, la circunstancia en la que es ideado cada proyecto de memoria influye en la forma en que articulan sus propuestas y, en el caso del acontecimiento del 9/11, para 2009 en que Wodiczko publicó el suyo ya eran claras muchas de las terribles secuelas de los ataques; para empezar, aquellas a manos del ejército estadounidense en el

¹⁶ Galerie Lelong New York, “Krzysztof Wodiczko, If you see something...”, Artnet, <http://www.artnet.com/galleries/galerie-lelong-new-york/krzysztof-wodiczko-if-you-see-something/>. (Consultada el 9 de agosto de 2016.).

¹⁷ “The designers”, Memorial to the abolition of slavery, Nantes. <http://memorial.nantes.fr/en/le-memorial/un-projet-d%E2%80%99exception/les-concepteurs/>. (Consultada el 9 de agosto de 2016).

extranjero.¹⁸ Por otro lado, se pensaría que no es lo mismo proyectar algo que de hecho será construido, que algo que puede quedarse cómodamente en el plano de la imaginación.¹⁹ Como se verá, la propuesta de Libeskind es producto de múltiples esfuerzos institucionales por sintetizar las demandas de los organismos políticos, las corporaciones, los familiares de las víctimas y los residentes de la ciudad de Nueva York, por lo que, a diferencia del de Wodiczko, tiene lineamientos definidos de inicio. Sin embargo, aún tomando esto en cuenta, y más allá de si los proyectos se llevarían a cabo o no, ambos tienen que enfrentarse a la misma narración dominante sobre el acontecimiento y las nociones que ésta presenta sobre el papel de Estados Unidos y del mundo entero, así como a la historia particular de la reconstrucción de Ground zero, Esto hace su comparación posible y relevante para ver críticamente cómo se apropian de estas cuestiones dos ejercicios de conmemoración que son muy distintos entre sí.

Aunado a esto y según demuestra el proyecto de Libeskind, aún cuando éste hubiera sido elegido después de un concurso y contara con los recursos para ser construido como lo imaginaba su arquitecto, el proyecto se enfrentó a modificaciones posteriores a su publicación que tuvieron que ver con otros actores

¹⁸ Quizás el hecho más representativo de los niveles que alcanzó la guerra contra el terrorismo sea el escándalo sobre la actuación del ejército estadounidense en 2003 en Abu Ghraib. Un reportaje de *60 minutes* y un artículo en el *New Yorker* dieron a conocer los distintos abusos de los militares en ese campo de detención iraquí. “Abuse at Abu Ghraib”, *60 minutes*, 5 de mayo 2004, <http://www.cbsnews.com/news/abuse-at-abu-ghraib/>. Consultada el 23 de julio de 2016. Seymour Hersh, “Torture at Abu Ghraib” *New Yorker*, 10 de mayo 2004. Versión electrónica disponible en: <http://www.newyorker.com/magazine/2004/05/10/torture-at-abu-ghraib>. Consultada el 23 de julio de 2016.

¹⁹ Las “respuestas” que incluye Wodiczko en el libro de su proyecto coinciden en esto. Kirk Savage llama a la *City of refuge* “el monumento imposible” y se pregunta cómo podría satisfacer a las autoridades locales y a los familiares de las víctimas. Kirk Salvage. “The imposible monument” en Wodiczko, *op. cit.*, p.56. Para Mark Jarzombec es “utópico” p. 61.

y condicionantes involucradas en la reconstrucción.²⁰ Es decir, haber ganado no supuso de ninguna forma que su idea se impusiera sin cambios. De hecho, incluso en el proyecto que su propio despacho publicó después ganar la competencia hay varias modificaciones con respecto al que fue presentado la noche de febrero en que resultó victorioso (ver Anexos 1 y 2).

Por último, es importante insistir en lo dicho antes sobre el futuro absolutamente desconocido de cualquier memorial con respecto a su interpretación. Ninguno de los dos casos aquí estudiados puede anticipar esto.

Quizás en aras de asegurar la relevancia en el futuro de los espacios que proponen, promover el recuerdo y complementar sus memoriales, ambos proyectos estudiados sugieren incluir programas permanentes de investigación que, sin embargo, no serán tomados en cuenta en este análisis salvo en lo que atañe al espacio en que tendrían lugar. Esto, porque que los programas trascienden la propuesta arquitectónica de memorialización de cada autor, además de que no se cuenta con información suficiente sobre su contenido como para analizarlos profundamente.

En todo caso, hay que decir que Wodiczko tiene un plan mucho más complejo y acabado de estos programas educativos: en su memorial imagina un espacio de estudio del terrorismo, un área de comunicación y recursos políticos, sociales e institucionales, un mapa con las zonas que han sido afectadas

²⁰ El crítico de arquitectura Rowan Moore explica en un artículo la historia y personajes involucrados en los cambios al plan presentado por Libeskind, así como el problema que enfrentó con los costos y tiempos de construcción. Rowan Moore. "9/11 Ground Zero: why has its rebirth turned sour?", *The Guardian*, 31 de julio 2011. Versión electrónica disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2011/jul/31/new-york-towers-memorial-architecture>. (Consultada el 3 de marzo 2016).

negativamente por la presencia de Estados Unidos y otros poderes culturales y económicos del mundo, un foro para debates públicos con espacio destinado a proyectos artísticos y eventos culturales, un repositorio de documentos, y un programa de ayuda legal, apoyo político, cuidado médico y ayuda humanitaria.²¹ En su proyecto original, Libeskind proponía incluir un museo “de memoria y esperanza” sobre el 9/11, que fuera siempre accesible al público, entre “otras instalaciones culturales públicas” que se concretaron más tarde en propuestas de terceros.²² La más relevante de éstas se publicó en 2004 y proponía la construcción de un centro de exposiciones y reflexión llamado el International Freedom Center ideado por Tom Bernstein y Peter Kurnhardt. Éste nunca se construyó porque despertó una serie de polémicas que no se sobrepasaron y que tenían en común la idea paradójica de que un espacio de ese tipo pondría en riesgo una interpretación unívoca del acontecimiento.²³

El hecho de que ambos artistas sugirieran en sus propuestas que la arquitectura necesitaría de complementos para lograr una efectiva memorialización parece atender a lo que dice Marita Sturken sobre las limitaciones de la “pedagogía de los memoriales” para dar lecciones de historia: éstos están

²¹ Wodiczko, *op. cit.*, p. 35 y 36.

²² Daniel Libeskind, “Selected design for the WTC site as of February 2003”, Lower Manhattan Development Corporation, http://www.renewnyc.com/plan_des_dev/wtc_site/new_design_plans/selected_design.asp (Consultada el 2 de agosto 2016).

²³ Algunos de sus críticos pensaban que el espacio corría el riesgo de ser ultranacionalista, otros creían que sería demasiado duro con la política social y exterior estadounidense, mientras que los familiares de las víctimas del 11 de septiembre de 2001 encontraron indignante que el centro no fuera a hablar sólo de ese evento concreto. A finales de septiembre de 2005, George Pataki anunció que el centro no sería construido en el WTC. “Ground zero Freedom center quashed”, *CNN*, 28 de septiembre de 2005. Versión electrónica disponible en: <http://www.cnn.com/2005/US/09/28/wtc.rebuilding/index.html?iref=newssearch>. (Consultada el 24 de agosto de 2016). Como lo ve Rosalyn Deutsche, el mensaje que esto dio fue que “para honrar correctamente a los muertos, habríamos de negar nuestro derecho democrático a la libertad de expresión crítica, y subyugarnos a los discursos oficiales de la verdad”. Rosalyn Deutsche, “The national September 11 museum”, *Art Forum*, septiembre 2014. Versión electrónica disponible en: <https://artforum.com/inprint/issue=201407&id=47864>. (Consultada el 24 de agosto de 2016).

hechos para “recordar a los muertos, no para entender por qué murieron”.²⁴ Pero ciertamente la mera planeación arquitectónica y urbana que proponen los memoriales produce significado, y esto es lo que se estudiará en los proyectos de Libeskind y Wodiczko. Como dice Adrian Parr del libro *The texture of memory* de James E. Young: “éste estudia los memoriales y monumentos como textos, planteando que éstos constituyen un lenguaje en general”.²⁵ O, siguiendo a Harriet Senie, otra estudiosa de la memoria en Estados Unidos: Los memoriales permanentes están hechos para durar, por lo que proveen símbolos y estructuras que eventualmente serán reinterpretadas por las futuras generaciones.²⁶ En los dos planes arquitectónicos referidos hay nociones claras sobre qué es lo importante del 9/11 y cómo es que los futuros visitantes a sus memoriales tendrían que relacionarse con el recuerdo de este acontecimiento, mismas que ambos autores obviamente querían ver construidas.

Otra interpretación del memorial del 9/11

Para cerrar esta introducción, es importante detenerse en lo dicho sobre la reconstrucción del WTC y el memorial nacional del 9/11. Como ya se adelantaba, la prensa siguió muy de cerca a las disputas sobre la reconstrucción del WTC y participó de ellas; se reportaron ampliamente las declaraciones de Larry Silverstein, el arrendatario de las Torres Gemelas; de la dueña del espacio

²⁴ Marita Sturken "Memorializing absence", Social Science Research Council, <http://essays.ssrc.org/sept11/essays/sturken.htm>. (Consultada el 5 de mayo de 2015).

²⁵ Adrian Parr, *op. cit.*, p.16.

²⁶ Harriet F. Senie, "Introduction", *Memorials to shattered myths*, Oxford: Oxford University Press, 2016.

público, The Port Authority of New York and New Jersey; del gobernador del estado de Nueva York George Pataki y del entonces alcalde de la ciudad Rudolph Giuliani. También eran frecuentes las entrevistas a familiares de las víctimas y a otros grupos de la sociedad organizada con respecto al proceso. Muchas de las reuniones para llegar a consensos fueron, además, públicas.

La historia de cómo se llegó a los acuerdos que resultaron en el nuevo WTC fue narrada exhaustivamente por el periodista Paul Goldberg en su libro *Up from Zero*, publicado en 2007, y por la antropóloga urbana Elizabeth Greenspan en *Battle for Ground Zero. Inside the political struggle to rebuild the World Trade Center*, publicado en 2013.²⁷ Ambas obras hacen uso de fuentes periodísticas, entrevistas y ciertas observaciones etnográficas del momento para describir el intrincado escenario de intereses alrededor de Ground zero. Sin embargo, ninguno de los casos se detiene en lo que esto significó en términos de la conmemoración del acontecimiento, a pesar de que ciertos detalles puedan leerse entrelíneas.

Por otro lado, lo escrito concretamente sobre la memoria en el espacio del WTC neoyorkino se ha centrado únicamente en el memorial diseñado por el arquitecto Michel Arad y el paisajista Peter Walker que se integró al plan maestro de Libeskind en 2011 (Imagen 1 y 2). Después de que el último ganara el concurso para desarrollar el espacio, el diseño de cada uno de los elementos arquitectónicos que propuso fue concursado y, así, el museo fue diseñado por el despacho Davis Brody Bond y el pabellón de entrada y la estructura que le sirve de techo por el despacho noruego SNØHETTA, Santiago Calatrava diseñó el

²⁷ El documental *16 acres*, dirigido por Richard Hankin tiene imágenes del momento e incluye entrevistas posteriores con muchos de los personajes más relevantes.

centro de transporte que sigue en construcción y las torres que acompañan a la Freedom Tower son responsabilidad de los despachos Maki and Associates, Rogers Stirk Harbour + Partners y BIG – Bjarke Ingels Group.

Llamado sencillamente el “Memorial Nacional del 9/11”, la contibución de Arad y Walker recuerda a las víctimas de los ataques del 2001 así como a las de un ataque previo en el mismo lugar en el año de 1993.²⁸ Está compuesto por dos fuentes construídas en las huellas de las torres, las cuales se había acordado respetar en las discusiones previas a la puesta en marcha del proyecto de Libeskind. A las fuentes gigantes las rodean los nombres de las víctimas de todos los ataques siguiendo un orden determinado por Arad que se basa en las relaciones que mantenían unos individuos con otros.²⁹ Esta estructura suele entenderse como el único espacio dedicado explícitamente a la memoria del 9/11 en el plan de reconstrucción. La prensa nacional también siguió su desarrollo durante años, en ese caso sí explícitamente en términos de la memoria que promovería. En general se hablaba de sus limitaciones, las cuales es importante considerar antes de acercarse al proyecto de Libeskind o de Wodiczko, pues dan

²⁸ Hay que recordar que el 5 de febrero de 1993 un grupo islámico puso explosivos en una camioneta que dejó en el estacionamiento subterráneo del World Trade Center. La explosión causó seis muertos y mil heridos. En las Torres Gemelas, antes de ser derrumbadas en 2001, existía ya un memorial recordando estos eventos. “1993 World Trade Center Bombing”, *9/11 Memorial*, <http://www.911memorial.org/1993-world-trade-center-bombing>. (Consultada el 28 de Mayo de 2015).

²⁹ Michael Arad llamó denominó a esto “*meaningful adjacencies*”. El diseño se enfrentó primero a críticas de los familiares de bomberos y policías quienes pensaban que los nombres de sus seres queridos merecían estar en un lugar especial, lo cual les fue concedido. Después de construido, la crítica más incisiva la hicieron Alexandra Délano y Benjamin en un reciente trabajo sobre todas aquellas personas que se quedaron afuera de la narrativa de las víctimas. Se trata básicamente de los individuos que no contaban con documentación oficial o que no fueron reclamados por nadie. En su artículo “Making absence present: The September 11 memorial” los autores hablan del problema se centran en el caso de los migrantes indocumentados muertos en el ataque a las Torres, que fueron ubicados en las embajadas pero cuyo nombre no figura en la lista del memorial. Alexandra Délano y Benjamin Nienass, “Making absence present: The September 11 memorial”, *Routledge handbook of memory studies*, Ana Lisa Tota y Trever Hagen (Eds.), New York: Routledge, 2016.

pistas sobre algunas de las expectativas que se tenían del diseño del memorial y que son útiles para ver ambos proyectos críticamente.

Desde la presentación de los diseños preseleccionados, Eric Fischl, recordado por su escultura *Tumbling woman*,³⁰ dijo que todos fracasaban en el intento de capturar la destrucción y la injusticia: “estos diseños ‘saneados’ podrían ser memoriales de cualquier cosa, casi en cualquier lugar” y, además, hacían demasiado énfasis en las Torres Gemelas.³¹ Este reclamo a la propuesta de Arad sería constante y se mantuvo por lo menos hasta 2014, como lo retoma un artículo de Charles B. Strozier y Scott Gabriel Knowels publicado en *Slate*.³² Según el crítico de arquitectura del *New York Times*, Nicolai Ouroussoff, el memorial era decepcionante, pues estaba lleno de “sentimentalismo banal”.³³ Además, se criticó no sólo su aparente predilección por las torres sobre las víctimas que murieron en ellas, sino el hecho de que las dos fuentes en donde estarían inscritos los nombres no correspondieran exactamente al tamaño de los cimientos de los edificios: lo que los futuros visitantes verían sería sólo el 69% de los mismos, por lo que darían una idea equivocada de lo que ahí solía existir.³⁴ También se dijo que las huellas simplemente no lograban generar ningún sentimiento de confort:

³⁰ Se trata de una escultura que representa a una mujer cayendo –aunque en una postura que delata que se mantendrá con vida–, y que fue presentada por primera vez en el Rockefeller Center a un año de los ataques, aunque removida poco tiempo después por la cantidad de críticas que recibió,

³¹ Eric Fischl, “A memorial that’s true to 9/11”, *New York Times*, 19 de diciembre 2003. Versión electrónica disponible en: <http://www.nytimes.com/2003/12/19/opinion/a-memorial-that-s-true-to-9-11.html>. (Consultada el 25 de mayo de 2016)

³² Charles B. Strozier y Scott Gabriel Knowels “How to honor the death we cannot name: the problems with the september 11 memorial museum” *Slate*, 12 de mayo 2014. http://www.slate.com/articles/health_and_science/science/2014/05/september_11_memorial_museum_control_versy_unidentified_remains_and_lessons.html(Consultada el 25 de mayo de 2016).

³³ Nicolai Ouroussoff “The Ground zero memorial, revised but not improved”, *New York Times*, 22 de junio 2006. <http://www.nytimes.com/2006/06/22/arts/design/22zero.html> (Consultada el 25 de mayo de 2016).

³⁴ David W. Dunlap, “Memorial pools will not quite fill twin footprints”, *New York Times*, 15 de diciembre 2005. <http://www.nytimes.com/2005/12/15/nyregion/memorial-pools-will-not-quite-fill-twin-footprints.html> (Consultada el 25 de mayo de 2016)

“Ver las vastas marcas provoca desesperanza y no parece hablarle más que a las familias de las víctimas, que conocen en dónde está el nombre de su ser querido, a pesar de ser un memorial nacional”, decía el arquitecto Witold Rybczynski poco antes del décimo aniversario de los ataques.³⁵ Entre las primeras críticas también se hablaba de lo poco integradas que parecían estar las distintas visiones arquitectónicas en el sitio. Paul Goldberg habla de los cambios en el concepto y diseño del plan maestro original que significó el memorial de Arad, lo cual explica como una consecuencia de los intereses políticos y económicos asociados al sitio.³⁶ El temor de que corriera el riesgo de ser “una doble invitación al olvido” — una por cada huella de las torres— por su adhesión a las burocracias, presupuestos, reglas, miedos e intereses políticos, que para muchos se habían hecho evidentes con el proyecto de Libeskind, estuvo presente hasta el año de su inauguración 2011 según lo demuestra un artículo publicado en la revista *New York* en agosto de ese año.³⁷

Es curioso notar que estas críticas no recuerdan que la idea de que el memorial en concreto fuera construido en las huellas de las Torres Gemelas había sido determinada por Libeskind en su plan maestro y es por eso que todos los diseños finalistas se basaban en ellas.³⁸ Salvo Goldberg, en las críticas no se hace mención del plan original y se cree que el discurso memorialístico que propone el

³⁵ Witold Rybczynski. “The 9/11 memorial reviewed”, *Slate*, 7 de septiembre de 2011. http://www.slate.com/articles/arts/architecture/2011/09/black_holes.html. (Consultada el 26 de mayo de 2016)

³⁶ Sobre los cambios en el concepto y diseño del plan maestro original que significó el memorial: Paul Goldberg, “Slings and arrows”, *New Yorker*, 9 de febrero 2004. <http://www.newyorker.com/magazine/2004/02/09/slings-and-arrows>. (Consultada el 10 de mayo 2015).

³⁷ Justin Davidson, “Memorial. Affecting remembrance or adornment for real estate”, *New York*, 12 de agosto 2011.

³⁸ “Finalists”, Lower Manhattan Development Corporation, <http://www.wtcsitememorial.org/fin0.html> (Consultada el 17 de febrero 2016).

Arad en sus fuentes es independiente del de Libeskind. En realidad, el proyecto de Arad y del resto de los encargados de los edificios del sitio estaban sometidos a las decisiones que Libeskind ya había tomado, y es por eso que aquí se propone entender al plan maestro de Libeskind en su conjunto como el proyecto oficial de conmemoración del 9/11 en Nueva York, y el que ha de compararse con otras propuestas de memoriales. En este caso, con el ambicioso proyecto alternativo de Wodiczko.



Imagen 1: Michael Arad y Peter Walker Muestra de *Reflecting absence*. Recuperado de: <http://www.wtcsitememorial.org/fin7.html> (Consultada el 5 de octubre de 2016).



Imagen 2: Fuente norte de *Reflecting Absence* de Michael Arad y Peter Walker. Foto: Ana Sofía

Rodríguez, 2015.

2. La narrativa oficial del 9/11

La mañana del 11 de septiembre de 2001, despegaron en Estados Unidos tres vuelos comerciales con destino a la ciudad de Los Ángeles. Dos de ellos provenían de Boston y uno de Washington. Minutos después, más cerca de las nueve, despegó en Nueva York un cuarto avión con dirección a San Francisco.³⁹ Ninguna de las cuatro naves llegó al destino que tenía previsto, pues entre sus pasajeros se encontraban militantes asociados con el grupo islamista de Al Qaeda que, a pleno vuelo, se hicieron del mando de los aviones con la intención coordinada de estrellarlos contra edificios simbólicos del poder económico, político y militar estadounidense. Los blancos de ataque eran el World Trade Center de Nueva York, el Pentágono en Virginia y la Casa Blanca en Washington. Los dos primeros aviones lograron derribar a las Torres Gemelas en el sur de Manhattan y mataron aproximadamente a 2,750 personas, haciendo de este ataque el más mortal de la historia en suelo estadounidense. El tercer avión se estrelló en el Pentágono y el cuarto —el único que no alcanzó su objetivo— fue derribado a la mitad del campo en Pensilvania. Estos eventos fueron ampliamente comentados, pero desde ese mismo día hubo una versión de los mismos que se impuso sobre las otras. Sin importar sus diferencias, en adelante, cualquier proyecto

³⁹ “Timeline of Events From September 11, 2001” en *The Washington Post*. 11 de septiembre de 2006. <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/09/11/AR2006091100450.html/> (Consultada el 13 de noviembre de 2014).

conmemorativo del 9/11 tendría que lidiar con esta narrativa “oficial” sobre lo acontecido ese día.

Cerca de las nueve de la mañana de ese martes, era claro que algo grave había sucedido en la torre norte del World Trade Center pero no se sabía exactamente qué. La CNN dio la noticia de lo que parecía ser una explosión, aunque los testigos a los que entrevistó en ese momento no tenían certeza sobre lo ocurrido y sólo algunos aseguraban haber visto a un avión estrellarse más o menos a la altura del piso noventa de la torre.⁴⁰ Casi quince minutos después de iniciada la cobertura, a las 9:03 am, se pudo distinguir un segundo avión que volaba directamente a la torre sur.⁴¹

Los testigos que vieron claramente ambos aviones dijeron que parecían aviones de pasajeros y la noticia empezó a volverse preocupante cuando Ira Furman, el vocero del National Transportation Safety Board, declaró en el noticiero que no era posible que hubiera aviones en esa zona y, menos aún, que los hubiera y no distinguieran los edificios del World Trade Center. “Mientras más hablamos, menos convencidos estarán muchos de los que nos están viendo de que esto fue un accidente”, comentó el conductor Leon Harris después de la entrevista.⁴² A las 9:19 am, el FBI dijo que estaba investigando pero que no podía determinar aún si se trataba de un acto terrorista, pues nadie había establecido comunicación con el gobierno. Sin embargo, minutos después, el corresponsal

⁴⁰ Se sigue la cobertura de CNN y no de otro medio noticioso porque es del que se tienen datos sobre sus televidentes, como se verá más adelante.

⁴¹ “Transcript CNN breaking news Terrorist Attack on United States. Aired September 11, 2001”, *CNN*. Versión en línea: <http://edition.cnn.com/TRANSCRIPTS/0109/11/bn.01.html>. (Consultada el 15 de agosto de 2015). Video disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=1Tx0dXsZW2s>.

⁴² *Ibíd.*

David Ensor confirmó la sospecha citando a oficiales estadounidenses: “A sus ojos esto claramente no fue un accidente, y creen que el terrorismo está en la raíz de todo. Consideran que se trata de un acto terrorista”.⁴³ Cuando el presidente George W. Bush dio una breve conferencia de prensa desde Florida, algunos minutos después, habló de un “aparente ataque terrorista” en suelo estadounidense. En ese momento, el presidente sólo se refirió al derrumbe de las Torres Gemelas, pues el vuelo de American Airlines 77 que había salido de Washington se estrelló en el Pentágono casi diez minutos después y el cuarto avión de la serie se derrumbó una hora más tarde en el campo en Pensilvania.⁴⁴

Según David Friend, la cobertura que hizo CNN de los acontecimientos ese día estuvo disponible en aproximadamente 170 millones de hogares y más de doscientos países. Aunque es imposible asegurar el número de personas que vieron las imágenes de los ataques a las torres (pues no hay grabaciones del momento en que se estrella el avión en el Pentágono o en Pensilvania) en tiempo real o transmitidas a lo largo del día gracias a tres cámaras que estaban grabando por azar el WTC esa mañana, parece posible hablar de cientos de millones de espectadores.⁴⁵ El relato de lo sucedido era poco claro en el momento de su cobertura, y no fue sino hasta más tarde que se dijo con certeza que se trataba de una serie de ataques terroristas. Con todo, una buena parte del mundo vio el

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ “Timeline of events from September 11, 2001”, *The Washington Post*, 11 de septiembre de 2006. Versión en línea: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/09/11/AR2006091100450.html>. (Consultada el 15 de agosto de 2015).

⁴⁵ David Friend. *Watching the World Change: The stories behind the images of 9/11*. Nueva York: Farrar, Strauss and Giroux, 2006, p. 32 y 33.

derrumbe de las Torres Gemelas. Como dice Friend, se volvería común hablar de en dónde estaba uno al momento de ver su imagen siendo atacadas.⁴⁶

En el comunicado que dio el presidente Bush esa misma noche, reconoció el agravio que estos ataques significaban para Estados Unidos, pero también le insinuó al resto del mundo que tendría que compartir el sentimiento, pues los ataques que habían visto podrían reproducirse en cualquier lugar que compartiera los preceptos ideológicos estadounidenses. Con la claridad de que se trataba de una serie de actos terroristas, el presidente dijo que todos aquellos que aspiraran a la paz y a la seguridad en el mundo tendrían que unirse a “Estados Unidos y nuestros amigos y aliados”, para juntos ganar la guerra contra esta amenaza.⁴⁷ El 20 de septiembre, cuando declaró abiertamente la guerra contra el terrorismo, Bush retomó la idea anterior de forma explícita, advirtiendo que serían perseguidas “todas las naciones que provean de ayuda o seguridad al terrorismo. Cada nación en cada región del mundo tiene una decisión que tomar: están con nosotros, o están con los terroristas”.⁴⁸ Así, el resto de las naciones quedaron inmediatamente enlazadas a la interpretación que hizo el presidente de Estados Unidos sobre algo que había sucedido en su país.

La amenaza de Bush no estaba, empero, desvinculada de las acciones que emprendieron distintos países para mostrar su solidaridad por iniciativa propia. En

⁴⁶ *Ibid.*, p. XII. Este hecho se recoge en el museo recientemente inaugurado dedicado al 11 de septiembre en Nueva York. Una de las primeras salas se compone de las grabaciones de testimonios de personas que relatan en dónde estaban cuando vieron las imágenes de las Torres Gemelas derrumbándose. Es importante considerar que, a diferencia de los otros dos blancos, el ataque a las torres fue documentado con detalle en tiempo real, lo cual debe ser parte de la explicación detrás de que el *WTC* se volviera el ícono de lo sucedido ese día.

⁴⁷ George W. Bush, op. cit., "Address to the Nation."

⁴⁸ "President Bush Addresses the Nation", *The Washington Post*, 20 de septiembre de 2001. Versión en línea: http://www.washingtonpost.com/wp-srv/nation/specials/attacked/transcripts/bushaddress_092001.html.- (Consultada el 13 de agosto de 2015).

los días siguientes a los ataques hubo múltiples muestras de ello. Como era previsible, los jefes de Estado de distintas naciones lamentaron los hechos, pero también hubo manifestaciones de apoyo que excedieron esto. El 14 de septiembre, por ejemplo, cuarenta y tres ciudades europeas llevaron a cabo un momento de silencio por las víctimas.⁴⁹ Por otro lado, entre las secuelas diplomáticas inmediatas, la visita que hizo el presidente francés Jacques Chirac a Nueva York el 19 de septiembre es un buen ejemplo de cómo percibieron algunos países lo sucedido, y cómo se implicaban en ello: Chirac se reunió con el alcalde Rudolph Giuliani y en un discurso agradeció a los bomberos al frente de la misión de rescate en la ciudad por “hacer esto por los neoyorkinos, pero también por todo el mundo libre, por la dignidad de la humanidad [...] lo sabemos y estamos con ustedes”.⁵⁰ A Bush le dijo que podía contar con la completa solidaridad de Francia, y “los franceses estamos completamente determinados a pelear a su lado contra este nuevo tipo de maldad, que es el terrorismo”.⁵¹ Mientras, el periódico *Le Monde* publicaba en su primera plana: “*Nous sommes tous Américains*” (“Todos somos estadounidenses”).

Esto daba bases para construir la idea de que otros países estaban involucrados en el acontecimiento, por lo que era lógico demandar su solidaridad y narrar lo sucedido como una suerte de enfrentamiento mundial. Bush reconoció estas expresiones en su discurso del 20 de septiembre, integrándolas a la

⁴⁹ Elizabeth Greenspan, *Battle for Ground Zero: Inside the Political Struggle to Rebuild the World Trade Center*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013, [version Kindle], “People come”.

⁵⁰ “Chirac shown New York devastation”, *CNN*, 19 de septiembre 2001. Versión en línea: <http://edition.cnn.com/2001/US/09/19/ret.bush.france/>. (Consultada el 20 de agosto de 2015).

⁵¹ En esta visita, empero, Chirac también fue claro al decir que, si bien Francia trabajaría con la coalición internacional contra el terrorismo, no necesariamente estaba de acuerdo con caracterizar a la campaña como una “guerra”. Esto cobra relevancia frente al discurso bélico que motivan los ataques y que será llevado a la realidad. *Ibid.*

narrativa sobre el mismo. Dijo que Estados Unidos nunca olvidaría el sonido de su himno en el Palacio de Buckingham, en París y Berlín; las muestras en Corea del sur, y Egipto, y aquellas de Australia, África y América Latina. Asimismo — cuestión fundamental para complejizar la importancia que tuvieron los ataques a nivel mundial—, dijo que tampoco olvidarían a los ciudadanos de 80 (más tarde se definió que eran 82) naciones extranjeras que murieron en ellos. “Docenas de pakistanís, más de 130 israelís, más de 250 ciudadanos de la India, hombres y mujeres de El Salvador, Irán, México y Japón, y cientos de ciudadanos británicos”.⁵² Dicho de otro modo: era un ataque que no sólo había atentado contra ciudadanos de muchas partes del mundo, sino que fácilmente podía repetirse en otros lugares, y que por lo tanto implicaba a las naciones a combatirlo.

Pero estos ataques habían sido en suelo estadounidense y en edificios nacionales escogidos deliberadamente por Al Qaeda. Aún cuando la noticia del acontecimiento alcanzara al mundo entero, evidentemente ésta fue recibida de forma particular por los ciudadanos estadounidenses, quienes habían perdido en su territorio a una cantidad de conciudadanos a manos extranjeras sólo comparable a la de Pearl Harbor. Esto explica parte de los tintes patrióticos que adquirió también el discurso oficial y que hacían alusión a la unidad nacional. Como dice Marita Sturken sobre la relevancia de los medios en el proceso de crear un sentimiento nacionalista más o menos compartido: cuando los estadounidenses “ven eventos de importancia ‘nacional’ en televisión —como la guerra en el Golfo Pérsico, el juicio Anita Hall/Clarence Thomas o la explosión del

⁵² Bush, *op. cit.*, *The Washington Post*...

Challenger—, se perciben a sí mismos como parte de un foro nacional sin importar sus opiniones políticas individuales o su origen cultural”.⁵³ Esto puede no resultar en interpretaciones similares, pero la idea de que “los televidentes” se involucraran con el concepto de nacionalidad y patria se explica frente al *shock* del 9/11 y el verbo “no como parte del flujo continuo de la historia, sino como ruptura en el mismo”, como dice Sturken.⁵⁴ Según la explicación del presidente la misma noche del 11 de septiembre, la intención de los ataques era dirigirse contra “el faro más brillante para la libertad y la oportunidad en el mundo”, o sea, Estados Unidos,⁵⁵ una idea que fue ampliamente retomada y que exacerbó el sentimiento patriótico producido al ver los ataques. Aunque el enemigo para ese momento no estaba identificado con certeza, en el comunicado del presidente fue descrito cabalmente: Bush dijo que lo que la nación estadounidense había visto esa mañana actuar en su contra era a la maldad, “lo peor de la naturaleza humana”.⁵⁶

Cuando una semana después hizo las declaraciones más fuertes contra el terrorismo, explicó que el odio por parte de estos grupos extremistas islámicos a Estados Unidos era en realidad contra “su gobierno electo democráticamente”. “Odian nuestras libertades: nuestra libertad de credo, nuestra libertad de expresión, nuestra libertad para votar, reunirnos y estar en desacuerdo entre nosotros”.⁵⁷

En este sentido, el acontecimiento y sus secuelas eran algo que atañía especialmente a Estados Unidos como nación, pero sobre todo como

⁵³ Sturken, *op. cit.*, *Tangled...* p. 14.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 24 y 24.

⁵⁵ Bush. "Address to the Nation on the Terrorist Attacks. September 11, 2001", *op. cit.*

⁵⁶ *Ibidem.*

⁵⁷ “President Bush Addresses the Nation”, *The Washington Post*, 20 de septiembre de 2001, *op. cit.*

representante de ciertos valores ideológicos: la libertad y la democracia, según las entendía el gobierno estadounidense. Y de esta “grandeza” se habían derivado además ciertas reacciones por parte de los ciudadanos estadounidenses dignas de admiración, según la versión oficial. Desde el mismo 11 de septiembre, el discurso de Bush registró la labor de “rescatistas, vecinos y extraños” que habían ayudado en las horas del desastre. Un par de días más tarde habló de esta capacidad de respuesta como la muestra de que el acontecimiento podría ser superado justamente a partir de los valores de solidaridad y patriotismo.

“Se dice que la adversidad nos lleva a encontrarnos a nosotros mismos. Esto es cierto también para las naciones. En este juicio, nos han recordado –y el mundo ha visto–, que nuestros compatriotas son generosos y buenos, confiables y valientes. [...] En cada generación, el mundo ha producido enemigos de la libertad humana. Han atacado a Estados Unidos porque somos la casa y defensa de la libertad, y el compromiso de nuestros padres es ahora el llamado de nuestro tiempo.”⁵⁸

De este modo, quedaron estrechamente vinculadas las ideas de que ese 11 de septiembre Estados Unidos había sido víctima del horror por ser garante de la libertad que atañía al mundo entero y que el acontecimiento funcionaba como una especie de señal para que la nación asumiera sus virtudes frente al mismo. Así, “en cuestión de horas”, se construyó la idea de que el 9/11 era un “trauma

⁵⁸ “Text: Bush Remarks at Prayer Service”, *The Washington Post*, 14 de septiembre de 2001. Versión electrónica:
http://www.washingtonpost.com/wp-srv/nation/specials/attacked/transcripts/bushtext_091401.html.
(Consultada el 4 de septiembre de 2015).

nacional”, como dice Neil Smelser en un análisis publicado cuatro meses después de los ataques. Pero uno muy particular, en el cual “el foco del trauma y la identidad de las víctimas fue establecida inmediatamente”,⁵⁹ y en el que el resto del mundo cabía cómodamente.

Incluso cuando el gobierno de Estados Unidos no tenía todavía la información necesaria para atribuirle los crímenes a la organización de Al Qaeda y en ese sentido ignoraba quién era específicamente su “enemigo”, no hubo un sólo momento de duda con respecto a quiénes habían sido las víctimas. Además de ser de múltiples nacionalidades muertas en territorio estadounidense, Bush los describió durante una misa dedicada a esa misma semana, como inocentes que habían “empezado su día en un escritorio o en el aeropuerto, ocupados con la vida”, que frente a la muerte llamaron a sus seres queridos para pedirles valentía. Otros “desafiaron a sus asesinos y previnieron el asesinato de más” y finalmente, recordó a aquellos “hombres y mujeres que usaron el uniforme de Estados Unidos y murieron en sus puestos”.⁶⁰ En términos concretos, según el discurso oficial las víctimas eran todos aquellos que habían muerto tanto en los blancos de ataque como en los aviones tomados esa mañana, sin distinción. Todos eran inocentes y no importaba si se trataba de rescatistas, simples pasajeros, si eran personas que trabajaban en el distrito financiero en Nueva York o en las oficinas centrales del Departamento de la Defensa de EUA. En su mensaje del 20 de septiembre fue enfático en no describir a las víctimas en clave de nacionalidad: “las personas que

⁵⁹ Neil Smelser, “September 11, 2001, as cultural trauma” en Alexander, Jeffrey *et al.*, *Cultural trauma and collective identity*, Berkeley/Los Angeles/Londres: University of California Press, 2004, p.280.

⁶⁰ “Text: Bush Remarks at Prayer Service”, *op. cit.*

murieron la mañana del 11 provenían de muy distintos lugares”, dijo. Así las homogeneizaba sin importar su procedencia.

Por otro lado, tampoco a los victimarios se les identificó en clave de nacionalidad. Después de definir que se trataba de un acto terrorista no se supo exactamente quiénes eran los causantes ni a qué organización pertenecían. Fue hasta el 20 de septiembre que se habló oficialmente de Al Qaeda. El presidente Bush la describió como una serie de organizaciones terroristas, vinculadas a bombardeos anteriores en las embajadas estadounidenses de Tanzania y Kenia, y al barco militar USS Cole en Yemen. Cuidó una vez más lo que su mensaje le insinuara al resto de los países y dejó claro que el enemigo no eran “nuestros muchos amigos musulmanes [ni] nuestros amigos árabes”. El enemigo de Estados Unidos era “la red de terroristas radicales y todos los gobiernos que las apoyen”.⁶¹ Ahí es cuando dice explícitamente que la actuación de la organización no sólo debía de concernirle a Estados Unidos pues “su objetivo es rehacer [al mundo] e imponerle sus creencias radicales a las personas en todas partes”.⁶² Si bien Estados Unidos había sido atacado por ser “el bastión de la libertad”, un valor que la narración oficial insistía en describir como universal, el peligro que corría el resto del mundo explicaba las exigencias de lealtad a los distintos países.⁶³ Al final del discurso de ese día, Bush dijo: Estados Unidos ha sido puesto “bajo advertencia”, se le había demostrado que no es un país inmune al ataque, lo que los obligaba a tomar medidas contra el terrorismo. Y al resto de las naciones les exigía decidir en qué bando estar.

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² “President Bush Addresses the Nation”, *The Washington Post*, 20 de septiembre de 2001, *op. cit.*

⁶³ *Ibíd.*

Por supuesto, esta caracterización sobre las víctimas y los victimarios, y la asignación de aliados, no fue asumida unánimemente. Tuvo múltiples críticos incluso dentro de la propia esfera pública estadounidense. La narrativa propuesta por algunos de ellos explicaba los ataques como una suerte de venganza por parte del mundo no Occidental hacia Occidente y su histórica imposición de valores, exacerbada desde hacía un par de décadas con la globalización.⁶⁴ Esta es una idea que también afectaría los subsecuentes esfuerzos por pensar en el 9/11 como un acontecimiento ya pasado. Como se verá, el proyecto de Wodiczko participa de esta versión en tanto cree que las injusticias cometidas por Occidente seguirán estando presentes a menos de que se cambie el paradigma político y económico bajo el cual funciona el planeta; mientras no sea así, grupos de resistencia seguirían apareciendo.

Sin embargo, incluso en esta explicación se mantiene la dicotomía básica que estableció la interpretación oficial del 9/11 sobre la relación entre Estados Unidos y la parte “libre” del mundo, así como con “la que no lo es”. Ya sea que aquello que se confronta es a la democracia y libertad con el dogmatismo religioso, o a una idea del mundo sustentada por una lógica económica y política que excluye otras formas de vivir, en ambas versiones es claro que el enfrentamiento supera las fronteras norteamericanas. Sin importar quién hubiera “tenido la culpa” de los ataques originalmente, las dos interpretaciones sugieren que éstos atraviesan las fronteras porque se trata de una guerra era entre dos

⁶⁴ Noam Chomsky habla de estas versiones en: Noam Chomsky, *11 de septiembre*, Nueva York: Seven Stories Press/Siete Cuentos Editorial, 2002, p.30. Uno de los personajes que más polémicas despertó con una interpretación del estilo fue Jean Baudrillard en un artículo publicado en *Le Monde*. “L'esprit du terrorisme”, *Le Monde*, 2 de noviembre 2001, después expandido y traducido al inglés en su libro: Jean Baudrillard, *The Spirit of Terrorism: And Requiem for the Twin Towers*, Londres: Verso, 2002.

ideas de mundo que buscan imponerse. La popularización de esta forma de entender lo sucedido el 9/11 obligaba a tomar partido por alguna de las visiones del mundo, y la forma de vivirla.

Finalmente, es importante detenerse en la noción de responsabilidad histórica que, según la versión oficial, tenía que asumir Estados Unidos como defensor del mundo. “Tres días después de estos eventos, los estadounidenses no tienen aún distancia frente a la historia, pero nuestra responsabilidad con la misma ya es evidente: responder a estos ataques y librar al mundo del mal. Nos han declarado la guerra con disimulo, engaño y asesinatos”, dijo Bush. “Ninguno de nosotros olvidará este día jamás y aún así, nos encaminamos a defender a la libertad y a todo lo que es bueno y justo en nuestro mundo”.⁶⁵ Con esto, la versión oficial aseguraba el protagonismo de Estados Unidos en una guerra que explicaban como “internacional”. Responder a los ataques era lo lógico en la batalla mundial, pero también era la manera de que la nación norteamericana demostraba su heroísmo y liderazgo. En la evaluación de los esfuerzos de memorialización del 9/11 posteriores, será fundamental considerar esta última manera de unir a la lógica global con la nacional.

⁶⁵ “Text: Bush Remarks at Prayer Service”, *op. cit.*

3. Breve historia de la reconstrucción local de Ground Zero

A pesar de que los discursos de Bush priorizaron lo que significaban los ataques fuera de las fronteras de Estados Unidos, y a éste último lo planteaban nada más —pero también, nada menos— que como su representante, en esos días Bush contribuyó igualmente a que Nueva York se volviera el centro de la tragedia por antonomasia. Y, en consecuencia, el de la recuperación. Cuando Bush visitó el sitio destruido del WTC les recordó a los rescatistas, bomberos, y demás involucrados en limpiar el lugar del desastre, que “estaban bajo la mirada del mundo”. El presidente francés Chirac también se los había insinuado: la misión de rescate buscaba restaurar Nueva York, pero al hacerlo también restauraba “el mundo libre y la dignidad de la humanidad”.⁶⁶

Después de los ataques, Nueva York se sumió en una imparable prisa por hacer algo con el llamado Ground zero. En primer lugar, porque existía la posibilidad de que hubiera personas con vida atrapadas entre los escombros lo que llevó a desplegar amplias y laboriosas misiones de rescate. Pero además de éstas, el sitio muy pronto se enfrentó a exigencias que buscaban reconstruirlo, las cuales insinuaban algo más. Era como si lidiar con el acontecimiento y superarlo estuviera directamente relacionado con restituir ese espacio al sur de Manhattan, a pesar de que éste fuera sólo uno de los tres blancos de ataque a manos de Al Qaeda ese día, y como si la única forma de lidiar con él fuera reconstruyéndolo.

⁶⁶ 911 archives, “George W. Bush, Ground Zero Bullhorn Speech 9-14-01”, 13 de agosto de 2011. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=U1rtoP4l_yg, (Consultada el 27 de mayo 2015).

¿Cómo se gestó este protagonismo neoyorkino? Y, ¿cómo es que resultó en el proyecto de reconstrucción propuesto por Daniel Libeskind a principios de 2003?

Nadie negará que el World Trade Center, con sus emblemáticos edificios, había sido un referente del panorama neoyorkino desde que fue inaugurado en abril de 1973. El plan arquitectónico en el que aparecieron por primera vez las Torres Gemelas como los edificios más altos del mundo había sido publicado en enero de 1964 como parte de un esfuerzo ideado por David Rockefeller para revitalizar el sur de Manhattan y hacerlo un centro financiero y de comercio internacional.⁶⁷ Las torres no eran, pues, cualquier parte de la ciudad, sino un símbolo económico además de urbano, y su importancia explica parte de la conmoción. Aunque muy rápido fueron sustituidas por la torre Sears en Chicago como el edificio más alto del mundo, la imagen del poder corporativo neoyorkino que albergaban las Torres Gemelas se acrecentó con el tiempo. No por nada habían sido atacadas, como dicen Riaz Partha Khan y Olivia Muñoz-Rojas: “[...] las Torres Gemelas eran los íconos de las estructuras corporativas en los circuitos locales y globales del dinero y el poder, además del sitio de un ataque terrorista anterior”.⁶⁸ Eran un símbolo “del sistema comercial financiero mundial, ampliamente criticado por sus asimetrías rapaces”.⁶⁹

Siguiendo a Marita Sturken en un artículo que publicó en octubre de 2001, las discusiones sobre qué hacer con el sitio estaban atadas “inevitablemente a sentimientos de preocupación sobre lo que significa la ausencia del WTC y la

⁶⁷ “History of the Twin Towers”, The Port Authority of New York and New Jersey, <http://www.panynj.gov/wtcprogress/history-twin-towers.html>. (Consultada el 20 de mayo de 2016).

⁶⁸ Riaz Partha Khan y Olivia Muñoz-Rojas, “The city of traumas, the trauma of cities. Modes of preservation and commemoration in Berlin, Hiroshima and New York”, *City and trauma*, Karl-Franzens-Universität Graz, 2004, p.81.

⁶⁹ *Ibíd.*

creencia de que dejar al horizonte de edificios sin su silueta [era] una expresión de debilidad y fracaso”.⁷⁰ Esto es porque, según la autora, a lo largo de las décadas estas torres se habían vuelto la imagen de muchas cosas: “el disparate de idear edificios públicos demasiado grandes, las torres de vidrio banales de los años deteriorados de la modernidad, el símbolo del turismo neoyorkino y, más tarde, la arrogancia del capital estadounidense”.⁷¹ Su ausencia hablaba tanto como su presencia, y su simbolismo y funciones trascendían la escena local y secundaban parte de la idea que Estados Unidos tenía de sí mismo como un país fundamental en el mundo. Una nación poderosa, cosmopolita, que acogía a migrantes del mundo entero y que por ello se consideraba libre y democrática, como la había descrito Bush. Para estudiar la narrativa de la memoria del 9/11 es, pues, fundamental considerar el papel que adoptaron tanto el World Trade Center como Nueva York en su conjunto en ella.

Mucho antes de que se definiera el memorial, Andreas Huyssen —quien ha estudiado ampliamente el tema de la memoria— advierte en un artículo titulado “Twin memories: Afterimages of Nine/Eleven” que, con la pérdida de las torres y su evocación del “modernismo corporativista”, la reconstrucción de Ground zero se enfrentaba a la paradoja de hacerle un monumento a lo que a su vez era un monumento.⁷² A diferencia de lo que sostenía la explicación crítica sobre los hechos, la importancia simbólica de las torres no estaba en que representaran a la

⁷⁰ Marita Sturken, *op. cit.*, “Memorializing absence”...

⁷¹ *Ibid.*

⁷² Andreas Huyssen. “Twin memories: Afterimages of Nine/Eleven” *Present pasts*, Stanford: Stanford University Press, 2003, p.159. Sturken ve el problema de la monumentalidad fundamentalmente como un problema frente a la memoria, rituales y duelos individuales. Sturken, *op. cit.*, “Memorializing...”

globalización ni al poder hegemónico estadounidense, según Huyssen. Éstas significaban más bien “la vida en la ciudad” y, por lo tanto, lidiar con su desaparición tenía que llevar a repensar el modernismo y el rascacielos “en relación al espacio público y cívico metropolitano, a la cultura de los negocios, a las responsabilidades gubernamentales y la política ciudadana”.⁷³

La decisión de reconstruir el sitio no es banal si se piensa en la tendencia de dejar en ruinas aquellos lugares que han sido testigos de actos de violencia, justamente para promover lo que se puede describir como su “capacidad evocativa”. Desde Auschwitz y Oradour-sur-Glane, hasta la exESMA en Buenos Aires, o el Memorial de Hiroshima y la Catedral de Coventry, tenemos algunos ejemplos exitosos de ello, cuya lógica está en llevar a los visitantes a revivir un poco del pasado. Dylan Trigg dice que las ruinas tienen un efecto testimonial, pues funcionan como “informantes de la memoria traumática al ser un rechazo a una narrativa temporal continua”;⁷⁴ buscan transportar al espectador al lugar de los hechos. Contrario a lo que se pueda pensar, la decisión de dejar un lugar en ruinas para estos efectos no depende de que pasen años entre el acontecimiento traumático y el momento de repensarlo, lo que hubiera hecho imposible tal solución para el 9/11 dada la urgencia de hacer algo con el sitio. La disposición del poder en turno puede ser suficiente para que se respeten las ruinas. El caso de Oradour-sur-Glane es un buen ejemplo de ello: Por órdenes del gobierno provisional francés, se clausuró lo que quedaba del pueblo el mismo año en que fue atacado, 1944, con el afán de conservar las ruinas. Una vez terminada la

⁷³ *Ibid.*, p. 160 y 161.

⁷⁴ Dylan Trigg. “The place of trauma: Memory, hauntings, and the temporality of ruins en *Memory studies*, 2009, vol. 2 p.87-101.

guerra, en la visita del general De Gaulle a la región se tomó la decisión de mantener el sitio tal cual había quedado como un recordatorio de los horrores de la Segunda Guerra Mundial. Dada la importancia histórica que desde esa noche reconoció Bush que tenía el 9/11, no es impensable imaginar que se decidiera respetar el lugar del desastre hasta nuevo aviso —salvo en lo concerniente a las operaciones de rescate—.

Sin embargo, también hay que pensar en las dinámicas concretas que determinaban al espacio. Dejar el sitio en ruinas era imposible, no sólo porque eso hubiera hablado de derrota, como sugería parte de la opinión pública en sus demandas de reconstrucción, sino porque estaban juego los intereses económicos tanto de la Port Authority of New York and New Jersey, la dueña del terreno, como de Larry Silverstein, quien había rentado recientemente las Torres Gemelas para los próximos noventa años. En los meses que siguieron a los ataques, Nueva York desarrollaría su propia historia con respecto a qué hacer con el antiguo espacio de las torres. Se trata de una historia de disputas, intrincada y compartida por los más diversos actores. Entre ellos había algunos cuyo interés en el sitio era más previsible que el de otros, pero los vínculos que, por alguna razón guardaban con Ground zero, hizo a todo tipo de individuos y grupos partícipes del debate sobre si reconstruir o no, y qué reconstruir.

Los enfoques y prioridades de este proceso se disputaron según entraban y salían los actores involucrados. Como se adelantaba en la introducción, el desarrollo de estos eventos se ha contado ya en varias ocasiones, siempre en términos de una complicada batalla, producto de intereses muy disímolos con consecuencias reales sobre el espacio. En su reciente libro sobre el tema, *Battle*

for *Ground Zero: Inside the Political Struggle to Rebuild the World Trade Center*, la antropóloga urbana Elizabeth Greenspan propone como ejes fundamentales del desarrollo de esta batalla a las preguntas: ¿a quién le pertenecía el espacio? y ¿cómo decidir qué hacer con él?⁷⁵ Ambas cuestiones podrían englobarse en una más general y desafiante que se tratará de discernir aquí: la pregunta sobre cómo decidir sobre un espacio que era fundamental para la isla de Manhattan, pero que había sido **destruido** para atacar a toda una nación, y que estaba siendo retomado discursivamente para hablar de un enfrentamiento global. La propiedad legal del WTC era muy clara, el terreno de aproximadamente seis hectáreas le pertenecía a The Port Authority of New York and New Jersey,⁷⁶ una institución del gobierno de la ciudad encargada de administrar los puentes, túneles, aeropuertos y el tránsito ciudadano, mientras que el arrendatario de las oficinas que albergaban las torres desde julio de ese mismo año era el desarrollador Larry Silverstein. Esto hacía al espacio complejo: público y privado al mismo tiempo. Por otro lado, después de los ataques, nadie podía negar que Ground Zero también le perteneciera simbólicamente a los supervivientes, rescatistas y a los familiares de las víctimas; y, dado que se trataba de un espacio urbano importante, los residentes del sur de la isla también consideraban que tenían algo que decir con respecto a su devenir. Conforme avanzaron los meses y las discusiones, los intereses de lo que eventualmente se reconocerían como distintos grupos fueron siendo evidentes, y aunque algunos tenían más posibilidades de ser escuchados que otros, todos

⁷⁵ Elizabeth Greenspan, *op.cit.*, “America the re-buildiful”.

⁷⁶ The Port Authority se trata de una institución gubernamental particular en tanto tiene un director ejecutivo elegido por los gobernadores de los dos estados, un consejo y presupuesto propios. Esta autonomía la hizo una institución especialmente fuerte, y con posibilidades de actuación independientes al gobierno del estado de Nueva York, que fue el más involucrado de los dos en el proceso posterior al 11 de septiembre. *Ibid.*, “The leaseholder and the landowner”.

tenían la misma expectativa de ser considerados en las decisiones sobre la restitución del espacio. En las discusiones que siguieron, poco importó que el 9/11 se considerara relevante para el resto del país y del mundo, las decisiones se tomaron localmente, aunque con dinero del gobierno federal y usando como argumento la importancia que el WTC tenía para Estados Unidos frente al mundo. Durante los meses que siguieron, el Ground zero eclipsaría lo sucedido en el Pentágono y en el campo en Pensilvania.

Tan pronto como el 17 de septiembre, en el contexto de una reunión con personajes prominentes del mundo de los bienes raíces, Larry Silverstein anunció sus planes de reconstrucción para el terreno del WTC. Con el contrato que lo respaldaba fue explícito en que sus planes incluirían un memorial que recordara a las víctimas de los ataques y lo único que puso en cuestión sobre la reconstrucción fue si construiría un edificio de más de cien pisos de alto. Estaba convencido de que “el símbolo de Nueva York” tenía que restablecerse y que él, como dueño de las oficinas que antes existían en el mismo, tenía el poder para decidirlo. Por otro lado, el desarrollador inscribió su propuesta en un discurso que hacía eco del oficial, y que para entonces ya empezaba a sonar familiar: no reconstruir sería asumir la victoria de los terroristas sobre el modo de vida estadounidense y eso definitivamente no podía permitirse.⁷⁷

Como recuerda Greenspan, éste sentimiento era compartido por mucha gente que en efecto consideraba que la restitución del espacio simbólico en ruinas

⁷⁷ Terry Pristin, “A vow to rebuild”, *New York Times*, 18 de septiembre 2001. Versión electrónica: <http://www.nytimes.com/2001/09/18/nyregion/a-nation-challenged-reporter-s-notebook-a-vow-to-rebuild.html>. (Consultada el 15 de mayo 2015).

era una especie de respuesta a los ataques. Estas opiniones se popularizaron con la famosa petición del escritor Andrew Sullivan por reconstruir “*taller, bigger, stronger*” (“Más alto, más grande, más fuerte”),⁷⁸ lo cual no tenía que significar necesariamente restablecer oficinas para los grandes corporativos. Muy pronto, empero, la Port Authority también pugnó por una reconstrucción vinculada a restaurar las oficinas —a ésta también le pertenecía el sitio y su presupuesto contaba con los pagos mensuales de Silverstein por el uso del terreno—.⁷⁹ Entonces, ambos dueños creían que había que reconstruir, y que esta reconstrucción tendría que hacerse considerando los 10 millones de pies cuadrados (3 millones cincuenta mil metros cuadrados aproximadamente) de espacio de oficinas perdidos.

También entre los primeros en declararse sobre el World Trade Center estuvieron George Pataki, el gobernador del estado de Nueva York y Rudolph Giuliani, el alcalde de la ciudad. El primero desde un principio se comprometió con el esfuerzo de reconstrucción, pero con la claridad de que éste no podía ofender a las familias de las víctimas de ningún modo; aparentemente tenía en la mira que a principios de 2002 se enfrentaría a la posibilidad de la reelección para su cargo, y era importante mantener una posición que fuera lo más neutral posible. Sin embargo, una de sus preocupaciones efectivamente era la de restaurar las oficinas perdidas, pues veía consternado que muchas empresas estuvieran abandonando la ciudad para establecerse en otros lugares. Los ataques del 11 de

⁷⁸ Andrew Sullivan, “September 14, 2001”, *The Dish. Biased and Balanced*. <http://dish.andrewsullivan.com/2001/09/14/september-14-2001/>. (Consultada el 14 de julio 2016). El mejor representante de la problematización de la monumentalidad en el espacio público, cuando se trata de memoriales, quizás sea Horst Hoheisel y su idea de derrumbar la puerta de Brandemburgo para conmemorar la segunda guerra mundial.

⁷⁹ Greenspan, *op. cit.*, “The leaseholder and the landowner”.

septiembre habían afectado el 10% del mercado total de oficinas disponibles en Manhattan.⁸⁰ Al contrario de esto, el 27 de diciembre en que Giuliani dio el último informe de su administración, planteó que sería un error pensar en el sitio como un lugar para el desarrollo económico. Según él había que priorizar la visualización de un memorial que recordara a las víctimas de los ataques de la trágica mañana de septiembre.⁸¹ Era claro que ninguno de los cuatro actores con más visibilidad pensaba dejar el sitio en ruinas o vacío por mucho tiempo. La Port Authority, Silverstein, Pataki y Giuliani, se pronunciaron a favor de una reconstrucción más o menos pronta. El tema sería qué construir en lugar de las imponentes Torres Gemelas.

Como una primera acción y a pesar de sus diferencias, los dos políticos acordaron organizar su actuación con respecto a Ground zero en una nueva institución y en noviembre crearon la Lower Manhattan Development Corporation (LMDC). El propósito de este organismo era que existiera un agente presuntamente imparcial que ayudara en la definición del proceso. Sin embargo, según admitió después el gobernador Pataki, la LMDC también tenía la intención de darle poder a él mismo en el contexto de las elecciones para el próximo alcalde de Nueva York. En la contienda, el demócrata Mark Green lideraba las encuestas y Pataki y Giuliani, ambos republicanos, veían con temor su victoria el próximo 6 de noviembre. La LMDC era la solución para que la reconstrucción de Nueva York estuviera estrechamente vinculada con el gobernador y su partido (aunque

⁸⁰ *Ibid.*, “The leaseholder and the landowner”.

⁸¹ *Ibid.*., “Architects”.

finalmente ganó el también republicano Michel Bloomberg).⁸² A pesar de sus vínculos con la política, la estructura de la institución fue pensada para ser plural y en este sentido tenía un poco de margen de acción más allá de los actores políticos tradicionales. Se estableció un consejo con 16 miembros, ocho seleccionados por el gobernador y ocho por el alcalde. Este consejo a su vez reunió a una serie de comités asesores a través de los cuales los familiares, residentes, ejecutivos de bienes raíces y agencias de finanzas, estaban representados. Como dice Greenspan, entre todos reflejaban hasta cierto punto la realidad del distrito financiero de la ciudad en esos momentos.⁸³

La opinión del presidente Bush sobre el tema particular de qué hacer con Ground zero era difusa, aunque sus visitas a la ciudad de Nueva York arrojan luz sobre los temas que le importaban al mandatario. En su primera visita el 14 de septiembre, Bush fue al sitio y les agradeció a los rescatistas su trabajo, entre aclamaciones y con un megáfono. “El resto del mundo los escucha y la gente que tiró estos edificios nos escuchará a todos nosotros pronto”, les dijo. A los familiares de las víctimas en Nueva York les aseguró que los sentimientos de la nación estaban con ellos y que de ningún modo se encontraban solos.⁸⁴ Fue un discurso breve, pero reafirmaba su visión del acontecimiento: para él, los ataques tenían una importancia mundial y había que responder como nación, incluso

⁸² *Ibid.*, “The viewing platform”.

⁸³ *Ibid.*, “The viewing platform”.

⁸⁴ Ian Christopher McCaleb, “Bush tours ground zero in lower Manhattan”, *CNN*, 14 de septiembre 2001. (Consultada el 27 de mayo 2015).

cuando sus condolencias se dirigieran específicamente a “las buenas personas de la ciudad de Nueva York, Nueva Jersey y Connecticut”.⁸⁵

En su segunda visita, un par de semanas después, Bush atendió a un público distinto y tocó otros temas. Visitó de nuevo a los rescatistas, fue a una escuela que estaba en las inmediaciones del WTC y esta vez se reunió en privado con un grupo 30 líderes de negocios. En esta visita anunció que su administración pediría al Congreso la autorización para destinar 60 mil millones de dólares — además de los 40 mil millones aprobados para atender el desastre— a fines que alentaran la confianza de los consumidores, potenciaran la inversión en los negocios y ayudaran a los trabajadores desplazados. Según una crónica del *New York Times*, Bush dijo que los ataques terroristas habían conmocionado a la economía estadounidense, “tanto como conmocionaron la conciencia de nuestra nación”.⁸⁶

El Presidente había dejado muy claro que la economía era una prioridad fundamental para el gobierno en el contexto de los ataques desde el mismo 11 de septiembre. En el mensaje que dio a la nación esa noche, aseguró que las funciones del gobierno no serían interrumpidas, las oficinas federales reanudarían sus labores al día siguiente y las instituciones financieras “se mantie[drían] fuertes, la economía americana también estará trabajando.”⁸⁷ Con estas declaraciones de fondo, no era descabellado pensar que parte importante de la reconstrucción del sitio del WTC —y lo primordial para los más interesados— fuera restituir las

⁸⁵ 911 achives, *op. cit.*

⁸⁶ Elisabeth Bumiller, “A Nation challenged: The visit; Bush tries to reassure children and executives”, *New York Times*, 4 de octubre 2001. <http://www.nytimes.com/2001/10/04/nyregion/a-nation-challenged-the-visit-bush-tries-to-reassure-children-and-executives.html>. (Consultada el 28 de mayo 2015).

⁸⁷ George W. Bush, *op. cit.*, “Address to te Nation on the Terrorist Attacks. September 11 2001”...

oficinas de las 430 compañías de talla mundial que tenían un espacio en éste. Ello ponía nuevamente el foco en Manhattan.

En el amplio espectro de los actores civiles, a quienes se hacía más alusión en la discusión pública era a las familias de las víctimas del 11 de septiembre. Para muchos de ellos, Ground zero era el espacio en donde estaban sepultados sus seres queridos y por eso en un principio vieron con recelo cualquier intervención. Durante meses se siguieron encontrando restos o pertenencias de los fallecidos en los ataques, así que para ellos era difícil hablar de reconstruir cuando parecía que el proceso de rescate persistía.

En octubre, cuando un grupo de arquitectos emprendió el proyecto de construir una plataforma pública que permitiera ver el sitio cómodamente y de forma segura, las familias se resistieron. No querían que el lugar en el que habían muerto sus familiares, y en donde todavía había rescatistas trabajando, se volviera un parque de atracciones; aunque lo cierto es que ya miles de personas se agrupaban alrededor de éste cada día con la intención de visitarlo. Finalmente, las familias accedieron a la construcción de la plataforma cuando se les dijo que la intención era crear un espacio que permitiera honrar a las víctimas de mejor manera.⁸⁸ Desde un inicio, protagonizar y asegurar el recuerdo de sus seres queridos sería una de sus preocupaciones principales.

Con los meses, la voz de las familias empezó a sonar cada vez más. Distintos grupos se fueron organizando con el propósito de externar sus opiniones

⁸⁸ Elizabeth Greenspan, “The story behind the first piece of architecture at Ground Zero”, *The Atlantic*, 11 de septiembre 2013. <http://www.theatlantic.com/national/archive/2013/09/the-story-behind-the-first-piece-of-public-architecture-at-ground-zero/279488/>. (Consultada el 15 de mayo 2015).

sobre las secuelas de los ataques de manera estructurada y potente. Entre los más sonados estaban September's Mission, Families of September 11 y The 9-11 Widows and Victims' Families Association. La existencia de diversos grupos era, empero, una muestra de que los intereses de las familias no siempre coincidían, cuestión previsible si se toma en cuenta la pluralidad que existía entre las más de dos mil personas que murieron en el derrumbe de las torres. Como explica el periodista Paul Goldberg, las preocupaciones de las viudas de los bomberos rara vez coincidían con los de las familias de los banqueros o los corredores de bolsa.⁸⁹ Sin embargo, a lo largo de los meses en que se definió lo que se haría con el antiguo World Trade Center era claro que un punto de coincidencia estaba en que todos esperaban que buena parte de los 16 acres de Ground Zero se destinaran a un memorial, aunque cuestiones como el orden de los nombres de las víctimas más tarde serían un problema.

Existieron excepciones importantes, que son sintomáticas de que lo que sucedía en Nueva York no se podía generalizar. Greenspan recuerda que notó con desconcierto que un grupo de familiares radicados en Filadelfia con el cual convivió de cerca durante algunos meses no estaban consternados en lo absoluto por el destino del sitio. Su anécdota da cuenta de otro aspecto complejo en el proceso de decisión sobre el WTC: más allá de si se trataba de familiares que habían sufrido pérdidas dolorosas en los ataques, el destino de Ground zero parecía importarles básicamente a los que eran neoyorkinos, a los habitantes de la ciudad en la que habían perdido a sus seres queridos en una de sus principales atracciones.

⁸⁹ Paul Goldberg, *Up from Zero*, New York: Random House, 2007, p. 46.

En ese mismo sentido, es fácil suponer que las innumerables organizaciones civiles involucradas en el proceso de decidir sobre Ground zero lo hicieron por su compromiso con la ciudad, más que por adherirse a la misión de “hacerse escuchar” como nación. Tanto en el relato que hace Goldberg como en el de Greenspan, sobresale la actuación de New York New Visions (NYNV), una asociación conformada por arquitectos, urbanistas y diseñadores preocupada por recomendar opciones de reconstrucción para el viejo World Trade Center. Goldberg explica que este grupo definió buena parte del proceso que siguió y muchas de sus resoluciones fueron “una temprana pista del consenso que emergería eventualmente”.⁹⁰ El WTC era fundamental en términos urbanos y esta organización lo sabía.

En noviembre, mientras Pataki y Giuliani organizaban la institucional Lower Manhattan Development Corporation, New York New Visions tomó la iniciativa de hacer un evento al que asistieron cientos de diseñadores y arquitectos que defendieron acaloradamente la construcción de un memorial en el sitio. Esto lo proponían en contraposición al uso privado y rentable del espacio con el que amenazaba el dueño de las oficinas, Silverstein. “Todos sabemos cómo funcionan las empresas de bienes raíces en Nueva York”, fue lo que dijo tajantemente Jill Lerner, directora del comité encargado del memorial, frente a la perspectiva de que serían éstas las que tomarían la delantera y aprovecharían el espacio para sus propios intereses.⁹¹

⁹⁰ *Ibíd.*

⁹¹ Greenspan, *op. cit.*, “Architects”.

La presión por el memorial estaba en todas partes y por ello no pasó mucho tiempo para que se erigiera en el sitio uno provisional. En marzo de 2002, Pataki, Bloomberg —que ya era el alcalde electo— y la mediadora LMDC anunciaron en Battery Park, el parque que está al sur del distrito financiero, se establecería una escultura que había sobrevivido a los ataques. “The Sphere” de Fritz Koenig, fungiría como un memorial temporal para recordar a las víctimas del 11 de septiembre y los bombardeos al World Trade Center en 1993.⁹² Pero también en el sitio se estableció un memorial que fue tan popular, que se revive hasta la fecha en cada aniversario de la caída de las torres. “Tribute in light” es una instalación diseñada por John Bennett, Gustavo Bonevardi, Richard Nash Gould, Julian Laverdiere y Paul Myoda que al anochecer proyecta con luz la figura de las dos torres, haciéndolas visible desde varios puntos de Nueva York.⁹³ En ese momento, los diseñadores explicaban que era demasiado pronto para establecer algo permanente, pero al mismo tiempo atendían a las demandas conmemorativas que tenía una buena parte de los interesados en que el WTC se entendiera como un terreno de memoria y no como un terreno baldío esperando a ser construido.⁹⁴

Parte importante del trabajo de New York New Visions fue formar distintos grupos de discusión que arrojaron resultados interesantes en relación al tema del

⁹² Lower Manhattan Development Corporation, “Governor Pataki, Mayor Bloomberg and the Lower Manhattan Development Corporation unveil plans for an interim memorial for the victims of september 11th and the 1993 World Trade Center bombing”, *News and Events*, Press Release, 5 de marzo 2002. <http://www.renewnyc.com/displaynews.aspx?newsid=5e349865-86c2-4007-acd3-8b0cc1262f04>. (Consultada el 23 de mayo 2015). Sobre este ataque: *supra*, p.14

⁹³ The Municipal Art Society in New York “Tribute in light”, <http://www.mas.org/programs/tributeinlight/>. (Consultada el 10 de septiembre 2016).

⁹⁴ Gustavo Bonevardi, “Tribute in light explained”, *Slate*, 11 de marzo 2002. http://www.slate.com/articles/arts/culturebox/2002/03/tribute_in_light_explained.html. (Consultada el 10 de septiembre de 2016).

memorial, pero también sobre otros aspectos que consideraban que era importante reflexionar. En los meses que siguieron a los ataques, dos visiones dominaron entre la sociedad civil, según esta organización. Por un lado estaban los residentes y dueños de negocios que se inclinaban por la reconstrucción; el World Trade Center en ruinas había trastocado sus actividades cotidianas y estaban seguros de que buena parte de la recuperación necesitaría de recomponer el área. Por el otro, estaban todas aquellas organizaciones de familiares víctimas y rescatistas que se referían a Ground zero como un cementerio.⁹⁵ Con la información recabada alrededor de estos grupos, en febrero de 2002 NYNV dio a conocer sus recomendaciones para la planeación y la reconstrucción que tendría que llevarse a cabo en el sur de Manhattan. Entre sus puntos principales estaba, ante todo, mantener la determinación sobre cuál sería la naturaleza y localización del memorial como un proceso abierto y transparente. También recomendaban en el sitio un uso de suelo mixto, mejorar el transporte y acceso al mismo, que la planeación fuera incluyente y efectiva, y, finalmente, que se tomara “acción inmediata”. Si bien era evidente que la reconstrucción y el establecimiento de un memorial definitivo no serían inmediatos, para New York New Visions era urgente que se hicieran algunas mejoras temporales en el sitio cuanto antes para retener a residentes y oficinistas.⁹⁶ Como se ve, esta lista de sugerencias encontraba una especie de punto medio en el espectro de la discusión pública: atendía el problema de respetar la memoria de las víctimas para

⁹⁵ Greenspan, *op. cit.*, “Architects”.

⁹⁶ Goldberg, *op. cit.*, p. 51. El documento puede leerse en: New York New Visions, *Principles for the rebuilding of Lower Manhattan*, February 2002, http://nynv.aiga.org/nynv_book.pdf. (Consultada el 15 de mayo 2015).

cumplir con las expectativas de los familiares y otros interesados en que el espacio se destinara al recuerdo de la tragedia, pero también estaba consciente de que éste había cumplido una función particular para residentes y empresarios hasta antes de su destrucción. Se retrataba un plan para resolver un problema en donde entraban en juego tanto el recuerdo como el capital, siempre inscritos en la dinámica de la ciudad aunque ambos fundamentales para el país.

Este mismo ánimo de escuchar a los distintos grupos antes de tomar decisiones definitivas se reconoce en John Whitehead, el director de la LMDC ideada por Pataki y Giuliani, quien dijo que no quería que se pensara al espacio en términos de planes concretos por lo menos hasta mediados de marzo.⁹⁷ A partir de ello, y ya corriendo el año de 2002, la nueva institución organizó una serie de audiencias públicas para escuchar directamente lo que la gente tuviera que decir sobre el futuro de Ground zero. La primera se llevó a cabo el 29 de enero de 2002 en el auditorio de una escuela, el único edificio público cercano al sitio afectado y, después de los pocos resultados que tuvo por fallas organizativas, según cuenta Goldberg, las siguientes tomaron una forma radicalmente distinta gracias a la participación de una organización especializada en hacer reuniones usando tecnología avanzada.

El primer “Listening to the City”, como se llamó a las audiencias que siguieron, tuvo lugar a principios de febrero del 2002. El 60% de los asistentes eran ciudadanos interesados, es decir, no familiares, supervivientes o rescatistas, ni residentes del barrio de Lower Manhattan o personas involucradas directamente en el proceso de reconstrucción. La presencia de una audiencia que excedía a los

⁹⁷ Goldberg, *op. cit.*, p.65.

grupos que hasta entonces habían dominado la discusión pública era evidente, aunque se trataba fundamentalmente de neoyorkinos. Con todo, Goldberg describe las conclusiones de este primer evento como poco sorprendidas, si bien admite que ayudaron a ubicar al sentimiento público en el centro de las opiniones más radicales que habían predominado en un principio, tal vez producto de la mayor pluralidad entre los participantes.⁹⁸

Además de la despolarización de las propuestas y de los primeros intentos conmemorativos con la esfera en Battery Park y el Tribute in light, el inicio de 2002 también atestiguó los primeros esfuerzos por darle una forma concreta al futuro del sitio. Al contrario del espíritu de la LMDC y de New York New Visions que habían procurado no precipitarse y atender primero a todas las voces que quisieran emitir opinión sobre la reconstrucción, la Galería independiente de Max Protech organizó en enero una exposición con las propuestas de arquitectos de todo el mundo para el diseño del sitio que había pertenecido a las Torres Gemelas. La galería buscó directamente a los arquitectos más reconocidos y aunque no todos contestaron, pudo exhibir alrededor de sesenta propuestas. Goldberg relata que la exposición puso de manifiesto que el problema del futuro de Ground zero estaba lejos de la disyuntiva original entre reconstruir o no —si es que alguna vez lo había estado realmente—, sino entre aquellos que consideraban que la prioridad era concebirlo como un espacio básicamente comercial y quienes pugnaban por que fuera más bien simbólico y cultural, centrado en el memorial y en instalaciones dedicadas a actividades culturales.⁹⁹

⁹⁸ *Ibid.*, p.67-73.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 54.

En todo caso, era otra muestra de que se estaba llegando a cierto consenso sobre cómo proceder, por lo menos con respecto a lo más básico, que era la reconstrucción, aunque sin ningún tipo de plan. En su momento, empero, las aportaciones de la exposición no debieron ser tan claras, pues como escribió Oliver Burkeman en una reseña del evento publicada en *The Guardian*: las propuestas arquitectónicas sólo parecieron “sumarse a la confusión de los comités, conferencias, mesas redondas y exhibiciones que ya están compitiendo para apoderarse de la agenda de la reconstrucción del sitio”.¹⁰⁰

Cada uno de estos eventos podría leerse como un episodio más en lo que se ha interpretado como la “batalla por el sitio”, pero se puede ver que las cosas se estaban moviendo y todo parecía ser tan público como podía serlo. Nueva York estaba oficialmente sumergido en un proceso que, aún si resultaba largo y sin definiciones evidentes, estaba volcado seriamente hacia el futuro, y en consonancia con muchos agentes. En la exposición de las Galerías Protech participaron arquitectos que después concursarían para el diseño del sitio — Daniel Libeskind entre ellos—. Del mismo modo, en el primer “Listening to the City”, cuestiones urbanas como la construcción de un nuevo centro de distribución de transporte, más instalaciones peatonales, la creación de espacio público al aire libre y algunas facilidades culturales, fueron peticiones que a la larga serían parte del sitio restablecido.¹⁰¹

La integración de las propuestas emitidas por los distintos focos empezaba a ser evidente. El 9 de abril, el LMDC lanzó un resumen de los principios

¹⁰⁰ Oliver Burkeman, ‘What architects believe should rise from the ashes of the World Trade Center Site’, *The Guardian*, 19 January 2002, p. 5.

¹⁰¹ Goldberg, *op. cit.*, p. 73.

generales que procederían. Si seguimos a Goldberg, podemos decir que se trataron de una incorporación casi literal de las recomendaciones de los arquitectos y urbanistas de New York New Visions junto con los resultados de la primera gran audiencia del LMDC. Quedó claro que los diseños que eventualmente se desarrollaran tendrían que considerar mejorar la infraestructura del transporte, crear un parque con algún tipo de memorial para las víctimas, así como construir un museo dedicado al 9/11 entre otras instalaciones de tipo cultural.¹⁰² El espacio se recuperaría para la ciudad de Nueva York, en un amplio sentido. Le daría cabida a las demandas de movilidad típicas de la ciudad, crearía espacio público para los residentes del área, oficinas para las corporaciones internacionales y un museo para los visitantes, nacionales y extranjeros.

En una ceremonia a mediados de mayo, el Gobernador Pataki anunció el final de las operaciones de recuperación del sitio. La tarea de búsqueda se daba por terminada y se anunciaba que a partir de ese momento la reconstrucción, fuera la que fuera, podía empezar seriamente. Se informó que se construiría una pared alrededor del hoyo para empezar a restaurarlo, una suerte de muestra arquitectónica del mensaje. En la historia de la reconstrucción, este es otro de los momentos que dan cuenta de lo difícil que estaba siendo lidiar con el sitio. New York New Visions, que para entonces era innegable que trataba de una voz que influía a las decisiones oficiales, reaccionó de inmediato condenando el proyecto. Leyó la instalación de la pared como algo que impediría la vista del público, una

¹⁰² *Ibid.*, p. 90.

afrenta contra cualquier proceso de reconstrucción democrático.¹⁰³ Otra reacción vino de los familiares de las víctimas, quienes exigieron que si la pared estaría ahí el tiempo que tomara la reconstrucción, tendría que haber una especie de memorial que la acompañara.¹⁰⁴ Quince años después, las paredes sólo obstruyen los lugares específicos que aun siguen en construcción, cosa que complica el tránsito por el sitio y por el memorial.

En ese momento, New York New Visions buscó al vicepresidente de planeación del LMDC para quejarse y éste alentó a la asociación civil a diseñar una alternativa. Tanto la Lower Manhattan Development Corporation como el Port Authority accedieron a que se estableciera una reja que permitiera ver lo que sucedía dentro del sitio cercado, pero la segunda se rehusaba a cualquier tipo de estructura con la cual los visitantes pudieran encariñarse y que a la larga fuera difícil de quitar. Al mismo tiempo, los memoriales caseros como cartas, peluches, banderas, etc. que desde septiembre eran depositados en las inmediaciones del sitio, empezaron a ser removidos sistemáticamente por voluntarios, con el argumento de conservarlos permanentemente en un archivo destinado para ello. Para los órganos oficiales, era fundamental que Ground zero se empezara a entender como un terreno de construcción.¹⁰⁵

En consecuencia, lo que finalmente se decidió fue establecer una reja que a todas luces se viera temporal. En una parte de ésta se puso una lista con los nombres de las víctimas —asumiendo ya lo inseparable del sitio y de las muertes— y se desplegó una exposición fotográfica con la historia del sur de Manhattan

¹⁰³ Greenspan, *op. cit.*, “The fence”.

¹⁰⁴ *Ibid.*, “The fence”.

¹⁰⁵ *Ibid.*, “The fence”.

que, como dice Greenspan, cumplió la función de ser la primera historia oficial en la que los ataques a las Torres Gemelas quedaron encuadrados en una narrativa que resaltaba al poder y la innovación. Con ello, recuerda la autora, se dio la impresión de que la única manera de “reconstruir y recapturar la grandeza estadounidense” era con altos espacios de oficinas.¹⁰⁶ No era una declaración menor, y como se verá, afectaría a los proyectos de memoria.

Entre las propuestas que se rechazaron para cercar el sitio sobresale una de NYNV que es interesante porque pone la mirada en un tema que, aunque estaba presente en la narrativa oficial del acontecimiento, hasta entonces no se había planteado como parte importante del proceso de recuperación de Ground zero: la dimensión internacional del 9/11. Para resolver el problema de la visibilidad sin que el sitio quedara enclaustrado en una reja gris, la organización propuso rodearlo con astabanderas de las 82 nacionalidades a las que habían pertenecido las víctimas de los ataques. Algo parecido al Rockefeller Center.

Esto estaba a tono con la actuación de NYNV, que en diversos momentos trató de acercarse a un público internacional. En un principio procuró hacer grupos de discusión con actores de otros países, cosa que —aunque, como dice Greenspan, era un poco absurda dado que no tenían ni siquiera un teléfono de contacto— también parecía natural, pues comentaristas y políticos solían hacer constantes referencias al “mundo” cuando hablaban de los ataques,¹⁰⁷ empezando por Bush. Según la autora, quienes buscaban este diálogo lo pensaban a partir de la respuesta global a la desgracia, las consecuencias que se desplegaron

¹⁰⁶ *Ibid.*, “The fence”.

¹⁰⁷ *Ibid.*, “Architects”.

posteriormente en la política internacional y las múltiples nacionalidades de las víctimas —todas las razones que ya se habían señalado antes—. “Para muchos, en Nueva York, y tal vez en otros lugares, un proceso de reconstrucción verdaderamente representativo implicaba involucrar al mundo”.¹⁰⁸ Sin embargo, por lo menos hasta este momento el proceso no sólo no parecía ser global, sino que podríamos dudar incluso de su alcance nacional. A pesar de los fondos federales, los principales actores y la toma de decisiones estaban todos en Nueva York y no se hacía mención a los otros dos sitios de ataque.

La ciudad estaba comprometida con el terreno sobre todo en términos urbanísticos, como demuestran los eventos organizados por la LMDC. Cuando tuvo lugar el segundo “Listening to the City” el 13 de julio, había cosas concretas que discutir. Bajo el acuerdo de que la Lower Manhattan Development Corporation respetaría el espacio de oficinas que habían perdido tanto Larry Silverstein como su arrendatario, The Port Authority, se acordó que la institución encargada del desarrollo decidiría el diseño de aquello que ocuparía el antiguo lugar de las Torres Gemelas. Con esto en mente, la LMDC y el Port Authority encargaron seis planes maestros para empezar a reconstruir el área. Éstos consideraban todas las recomendaciones que se habían vuelto consenso en los últimos meses: espacio para un memorial importante, transporte, instalaciones culturales y oficinas.

Greenspan recuerda que el evento en que éstos fueron hechos públicos no cumplió con las expectativas de los asistentes por dos razones fundamentales. Primero porque, por definición, los planes maestros no involucraban elementos arquitectónicos sino sólo de distribución y uso del espacio, lo cual resultaban

¹⁰⁸ *Ibid.*, “Architects”.

menos apasionante que discutir enormes edificios o memoriales innovadores. Y, por otro lado, en todos los planes estaba establecido que el espacio destinado a oficinas sería el original, lo que demostraba que en esa cuestión particular el público no tendría incidencia. Lo inamovible de la decisión según la LMDC se debía a una supuesta necesidad real de oficinas en Manhattan y al hecho de que Silverstein tenía un contrato que obligaba a que el Port Authority le pagara en caso de no restaurar las oficinas que había rentado.¹⁰⁹

Pese a la antipatía que mostró la gente frente a las propuestas, el evento no fue inútil. Al contrario, dio muchas pistas sobre qué querían los cerca de cuatro mil asistentes y se concluyó que a todos los planes les faltaba visión, estaban demasiado dedicados a fines comerciales y no creaban el escenario para el memorial deseado. Todos recibieron una votación general con categorías de "pobre o inaceptable" y lo único que parecían estar haciendo bien los organismos encargados era manejar el tiempo del proceso: nada se percibía demasiado lento o precipitado.¹¹⁰ Lo último es fundamental considerarlo al momento de hacerse la pregunta de cuánto tiempo es necesario dejar pasar antes de pensar en el memorial de algún acontecimiento. Los neoyorkinos lo dejaron claro en concordancia con los organismos políticos y el dueño del sitio: aparentemente, menos de dos años eran suficientes.

Las opiniones citadas se contaron a partir de votaciones a preguntas específicas. Cuenta Goldberg que a la pregunta de si era importante restaurar el horizonte de edificios con alguna construcción nueva, un 57% dijo que era muy

¹⁰⁹ *Ibid.*, "The people versus the Port Authority".

¹¹⁰ *Ibid.*

importante. Sobre el diseño, los asistentes votaron a favor de mantener las huellas de las torres y crear un edificio en el horizonte neoyorkino que fuera interesante. Además del programa del Port Authority, en el evento se tomaron en cuenta cuestiones que les llegaban por correo a los organizadores. Éstas pedían diversificar el espacio, por ejemplo, o planteaban que los diseños tendrían que ser más osados.¹¹¹ Quizás por los niveles de participación en el evento y por lo tajante de sus conclusiones, era difícil no atender los resultados, lo cual se vería claramente después.

A mediados de agosto, la LMDC anunció que lanzaría una competencia para contratar a diseñadores que pudieran ayudar con el plan maestro, reconociendo la falta de apoyo para aquellos que se habían presentado en el segundo “Listening to the City”. La idea de la competencia era escoger a cinco despachos para que desarrollaran nuevos planes que tomaran en cuenta las críticas del público. Éstos serían sometidos a una votación y, a mediados de 2003, existiría ya un plan maestro a seguir definitivamente en la reconstrucción del sitio.¹¹² Según Pataki, la competencia fue su iniciativa, frente a lo cual Greenspan plantea que un buen incentivo para ello debió ser la campaña por su reelección ese otoño. Su participación era importante pues, bajo su influencia, el espacio para las oficinas era y sería inamovible.¹¹³

En septiembre, siete equipos fueron seleccionados y cada uno recibió 40,000 dólares para exponer sus ideas en un par de meses. Cuando los

¹¹¹ Goldberg., *op. cit.*, p.103-107.

¹¹² Edward Wyatt, “Further designs are sought in rebuilding of downtown”, *The New York Times*, 15 de Agosto 2002. Versión electrónica disponible en: <http://www.nytimes.com/2002/08/15/nyregion/15REBU.html>. (Consultada el 19 de mayo 2015).

¹¹³ Greenspan, *op. cit.*, “The people versus the Port Authority”.

presentaron de nueva cuenta en un evento público, los neoyorkinos vieron siete propuestas que tenían en común la idea de construir el edificio más alto del mundo, lo cual no parece haber sido ninguna casualidad si recordamos algunas demandas populares por que se construyera algo que de ningún modo denotara derrota. La asociación entre el poder y los rascacielos había encontrado la forma de permanecer en las discusiones sobre el futuro del sitio, además del hecho práctico de que en algún lugar tenían que caber los 3 millones cincuenta mil metros cuadrados de oficinas.

Según nos cuenta Greenspan, el proyecto más popular entre el público fue el del arquitecto inglés Norman Foster, pero la Lower Manhattan Development Corporation prefirió los proyectos de Daniel Libeskind y del grupo Think, que incluía a Rafael Viñoly y Fred Schwartz. Ambas propuestas eran las más desarrolladas temáticamente, y sus arquitectos los más idealistas, según la autora.¹¹⁴ El 27 de febrero de 2003, el diseño de Libeskind fue anunciado como el ganador, para lo cual se supone que el Gobernador Pataki jugó un papel importante convenciendo a algunos miembros del consejo del LMDC de cambiar su voto a favor de éste. Lo que se concursaba, sin embargo, eran otra vez visiones sobre el uso y distribución del espacio, no el diseño de los edificios incluidos. A pesar de esto, sin duda pesó el hecho de que el diseño de Libeskind tuviera una enorme torre que proponía construir en el centro del sitio, de simbólicos 1,776 pies de alto (el año de la independencia estadounidense), así como las alusiones que se hacían a la Estatua de la Libertad con el acomodo del resto de las torres del WTC, y sus ideas sobre el memorial.

¹¹⁴ *Ibid.*, “The people versus the Port Authority”.

Pero la historia no acaba ahí: si el arquitecto alemán sólo había sido contratado como desarrollador, ¿quién construiría todas estas cosas? En este punto, Larry Silverstein volvió a entrar de lleno en la contienda. Unas semanas después del ataque, y en consonancia con sus tempranos planes de reconstrucción, el dueño de las oficinas que estaban en el World Trade Center había contratado al arquitecto David Childs para llevar a cabo la tarea. Cuando Libeskind ganó, Silverstein no disimuló su desconfianza: le preocupaba que un arquitecto “teórico” fuera el encargado de construir el rascacielos en donde estarían sus oficinas.¹¹⁵ Childs, por el contrario, trabajaba en el despacho responsable de la construcción de la Torre Sears y el Centro Hancock en Chicago, dos de los edificios más altos de Estados Unidos. Pero para Silverstein y Childs era imposible trabajar al margen del ganador, Libeskind era el arquitecto elegido por el proceso acordado y esto no fue negociable.

Cuando llegó la primavera de 2003, muchas cuestiones estaban resueltas. La Port Authority y Silverstein tendrían su espacio de oficinas en cinco distintos edificios, habría un memorial, edificios culturales y un centro de conectividad para el transporte, el diseño de cada una de estas construcciones sería concursado. También, después de una serie de ajustes, los dos arquitectos habían acordado trabajar juntos en el diseño de la torre principal.¹¹⁶ The Freedom Tower, como había bautizado Libeskind a su rascacielos, existiría entre los edificios de Manhattan en un par de años. Con esta torre se resolvían las preocupaciones de

¹¹⁵ *Ibid.*, “Lady Liberty and the Freedom Tower”.

¹¹⁶ *Ibid.*, “Lady Liberty and the Freedom Tower”.

todos aquellos concentrados en que el sur de la isla no dejara de ser un centro empresarial importante, un espacio cerca del cual no fuera incómodo vivir, además del hueco en la postal de Manhattan.

En cuanto a la memoria del acontecimiento, el proceso relatado habla de la importancia de Nueva York, no sólo en tanto antiguo referente de las Torres Gemelas, sino como el lugar en específico en el que se definieron los elementos que habría de incluir cualquier memorial sobre el 9/11. Es indiscutible que las discusiones que organizaron el gobierno de la ciudad y los grupos de la sociedad civil trataron de darle voz a las más variadas opiniones, incluso tomando en cuenta las restricciones planteadas de inicio sobre la necesidad de restaurar las oficinas. Con la legitimidad que esto otorgaba, la serie de cuestiones consensuadas después de los meses de debates completaron el discurso oficial sobre el 9/11: el proceso y sus resultados eran tan conocidos que cualquier proyecto tendría que lidiar con ellos. Pero éstos no sólo habían revelado las expectativas de los dueños, residentes, organizaciones y familiares de víctimas (neoyorkinas) del 9/11, sino sobre todo una noción muy particular de la ciudad de Nueva York.

4. ¿Dos memorias?

Cuando el Museo Judío de Berlín diseñado por Libeskind acababa de cumplir su décimo aniversario, el museo sobre historia militar en Dresden que también ideó el arquitecto estaba reabriendo y el plan maestro del World Trade Center en Nueva York llevaba ya algunos años en marcha. Entonces, Libeskind dijo en una entrevista que “sin la memoria no sabríamos hacia adónde vamos o quiénes somos. Ésta no es un complemento de la arquitectura, es la forma fundamental de orientar la mente, las emociones y el alma [...]”.¹¹⁷ Su idea de la memoria como un pasado que informa al presente sobre aspectos concretos se encuentra en el fondo del proyecto que el arquitecto polaco presentó en la competencia internacional para el diseño del plan maestro del WTC en febrero de 2003. La forma en que la articuló se adaptó a las expectativas que se delinearon tanto por la narrativa oficial, como por el público neoyorkino. Lo que interesa ver a continuación es cómo y en qué medida son resignificadas ambas narrativas en el proyecto de Libeskind, pues esto explicará qué recuerdo del 9/11 quiere que evoque su memorial.

Cuando se revisa el plan maestro del polaco, se puede ver que éste se articula bajo el supuesto de que en los 16 acres que conformaban al Ground zero convivían por igual la muerte y la vida, y a cada una pretende dedicarle un

¹¹⁷ Max Hoffman, “Memory is essential to architecture says Daniel Libeskind”, *Deutsche Welle*, 24 de octubre de 2011. Versión electrónica disponible en: <http://www.dw.com/en/memory-is-essential-to-architecture-says-daniel-libeskind/a-15482283>. (Consultada el 15 de septiembre de 2016).

espacio: a la muerte debajo del nivel de la calle, y a la reconstrucción, o sea la vida, protagonizando la superficie. Plantea respetar el “terreno sagrado” en que tantos habían muerto (aunque no todas las víctimas de ese día), creando un espacio “silencioso, meditativo y espiritual”. Su idea original era cavar 70 pies (21.3 metros) hasta llegar a los cimientos de las Torres Gemelas, para hacer un pasadizo que los visitantes pudieran transitar en forma de “procesión” y recordar lo sucedido ese 11 de septiembre.¹¹⁸ Mientras tanto, en la superficie habría parques, torres de oficinas y calles, entre otros elementos que se verán con detalle más adelante. La idea detrás de lo último es que en el sitio se viera “no sólo Ground zero, sino el resurgir de la vida”.¹¹⁹ En otras palabras: sólo lo acontecido sino su superación.

La propuesta de reconstrucción que hace Libeskind se basa en la inminente realidad del sitio. Los dueños del espacio, los residentes, ciudadanos interesados y los familiares de las víctimas llevaban ya dos años expresando sus ideas para el destino de Ground zero, mismas que Libeskind forzosamente tenía que retomar. Sin embargo, al vincular la idea de la reconstrucción con la de “la vida”, el arquitecto justifica que todos sus planes sean para la superficie y la parte adversa de lo sucedido ese día quede bajo tierra. De este modo, en su proyecto premiaba la vida sobre la muerte; o la victoria sobre la derrota, como había dicho Bush.

Salvo el dar a entender que algo terrible había ocurrido el 11 de septiembre de 2001 en el WTC, Libeskind no dice más en su proyecto sobre los

¹¹⁸ *Ibid.*

¹¹⁹ Daniel Libeskind, *op. cit.*, “Selected design for the WTC site...”.

acontecimientos de ese día, o los que le siguieron. Ni siquiera menciona al terrorismo, quizás suponiendo que el memorial, el museo y los otros espacios que se integraran a su plan maestro lo harían. Describe lo sucedido escuetamente: como un evento trágico que, sin embargo, tuvo rasgos que demuestran que habría esperanza, y en ellos era en los que habría que detenerse.¹²⁰

Como era de esperarse por la importancia que cobró el sitio durante los meses de discusiones, Libeskind no menciona al Pentágono ni al avión derrumbado en Pensilvania en ningún momento. Esto da a entender que el arquitecto participaba del acuerdo implícito de que Ground zero era el sitio protagónico de la tragedia, y quizás que lo que se hiciera ahí sería suficiente para establecer una narrativa a ser interpretada en el futuro sobre el acontecimiento en su conjunto. Esto lo demuestra claramente uno de los componentes más importantes de su plan maestro. “The Wedge of light” se trataría de un paso descubierto en la superficie del WTC en el que el sol “brillaría cada 11 de septiembre, sin sombras”, entre las 8:46 y las 10:28 de la mañana, momento que alude a las horas específicas del derrumbe de las Torres Gemelas. Aunque esto finalmente no se construyó, resulta muy sintomático que el arquitecto elija este marcador temporal de la tragedia, pues únicamente se refiere a lo sucedido en Nueva York.

De hecho, en el plan de Libeskind, incluso la muy sonada “resistencia estadounidense” se restringe a una cuestión únicamente relacionada con Nueva York y es que las líneas PATH (The Port Authority Trans-Hudson Corporation) — que conectan Manhattan y Nueva Jersey y hacen aproximadamente 200 mil viajes

¹²⁰ *Ibid.*

cada día— siguieran funcionando después del derrumbe de las Torres. Lo dice de manera literal en su proyecto: para él, esto demostraba justamente que el 9/11 no se había tratado sólo de “una historia trágica, sino que revela[ba] las dimensiones de la vida”.¹²¹ Es una imagen muy poco romántica, pero que da cuenta del peso que adquirió la ciudad de Nueva York en esta narrativa. Uno de los acuerdos públicos fundamentales había sido precisamente que la reconstrucción incluyera un centro de transportes. Las vías subterráneas eran tan importantes, que el proyecto elegido para recordar en un futuro a las más de dos mil muertes que había dejado el 9/11 consideraba que éstas evocaban la vida. Es difícil pensar en un referente más local que el sistema de transporte de Manhattan; el memorial de Libeskind estaba claramente comprometido con este blanco de ataque y con la idea de que su “resistencia” —entendida como la continuación de la vida urbana— representaba la firmeza de la nación entera.

El transporte era una de las funciones fundamentales del sitio que había sido destruido, y por eso su restitución se puede entender como una manera de dar cuenta de la supervivencia de Nueva York. Lo mismo puede decirse de los rascacielos que incluye el proyecto de Libeskind. Efectivamente, los planos que presentó el arquitecto en la competencia (imagen 3) responden a la exigencia por reconstruir algo comparable a las Torres Gemelas, con cuatro torres en las que se distribuyera el espacio de oficinas que debía reponerse.¹²² En una conferencia en la Roca London Gallery en 2015, Libeskind dice que esto lo había diseñado con

¹²¹ *Ibid.*

¹²² Actualmente, la cuarta de estas torres está en construcción y se inaugurará a principios de 2018. Como todos los espacios del WTC planeados por Libeskind, el diseño de las cuatro torres se concursó y cada una está a cargo de un arquitecto distinto. “Office buildings”, *World Trade Center*, <https://www.wtc.com/about/buildings>. (Consultada el 22 de agosto de 2016).

una idea urbana particular: propuso cuatro torres “en lugar de dos, pues los edificios muy altos no son saludables para las calles”.¹²³ Sin embargo, la torre principal bautizada por el arquitecto como “Gardens of the world” —y conocida hoy como “The Freedom Tower”— está lejos de ser pequeña y su simbolismo es perfectamente comparable al que adquirieron con el tiempo las Torres Gemelas. Con sus 1,776 pies de alto que conmemoran el año de la independencia de Estados Unidos, este rascacielos es hoy el más alto de América. Su proyecto sustituía claramente el ícono ciudadano, y él mismo lo admite: la idea de Libeskind era que éste “restaurara la cumbre espiritual de la ciudad”.¹²⁴ Y, considerando las funciones del sitio, este edificio cumplía al mismo tiempo con la labor de poner el foco en los altísimos edificios que albergan a los poderes financieros más importantes del mundo que se asocian con Nueva York, y por ende con Estados Unidos. Como el transporte y las oficinas, esta es una forma eficiente de vincular a las dinámicas de la ciudad en específico con lo que se suponía que habría de dar orgullo nacional.

Pero también aquello que en el proyecto de Libeskind no es reconstrucción, sino lo contrario, busca evocar la solidez estadounidense. Una de las ideas fundamentales de éste es conservar la pared subterránea que detiene el paso del Río Hudson, “*the slurry wall*”; descrita por el arquitecto como “la parte más dramática del Trade Center en haber sobrevivido el ataque”.¹²⁵ Al mantenerla, la

¹²³ Roca, “Daniel Libeskind on memory”, Roca London Gallery, 13 de noviembre de 2015, Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=J_xxKFVZpC0.

¹²⁴ Daniel Libeskind, *op. cit.*, “Selected design for the WTC site...”.

¹²⁵ *Ibid.*

intención de Libeskind era expresar la “durabilidad de la democracia” y “el valor de las vidas individuales”, lo mismo que había resaltado Bush en su momento.¹²⁶

En la conferencia en la Roca London Gallery citada antes, el arquitecto cuenta que, cuando bajó a ver el terreno en noviembre de 2002, llegó a la conclusión de que “todo se trataba de los cimientos”, de aquello que había 70 pies bajo tierra y de la pared que detenía el agua del Hudson.¹²⁷ Relata que reflexionó sobre la impresión que le causaron estos elementos, y decidió no construir nada sobre ellos por “lo que significaban”. En su proyecto compara al muro pantalla con la Constitución estadounidense por su “elocuencia”, que según él quedaba demostrada en el hecho de que la pared hubiera sobrevivido.¹²⁸ Es una comparación forzada, pero que también se puede vincular a la insistencia de narrativa oficial por recalcar “los valores de patriotismo” expresados esos días.

Por otro lado, la idea de dejar visible la *slurry wall* permitía la reconstrucción pero también cumplía con la función simbólica de mantener algo de la estructura original de las Torres. Marita Sturken recuerda que Phillippe de Montebello, el director del Museo Metropolitano de Nueva York, había propuesto incluir en cualquier memorial del 9/11 que se acabara construyendo, el fragmento que sobrevivió de uno de los edificios.¹²⁹ La idea de Libeskind de mantener la pared visible cumplía con ese sentimiento a favor de conservar parte de las torres, un fragmento del pasado que expresara lo acontecido y que, como ya se discutió, es muy común en los memoriales. Esta idea probó ser popular, pues muchos de los

¹²⁶ *Ibid.*

¹²⁷ Roca, *op. cit.*, “Daniel Libeskind on memory”...

¹²⁸ *Ibid.*

¹²⁹ Sturken, *op. cit.*, “Memorializing absence”...

memoriales a lo largo de EUA destinados a este mismo acontecimiento pidieron partes de las torres para incluirlas en ellos, además de que muchos elementos de éstas se incluyeron eventualmente en el museo del propio Ground zero.¹³⁰ El trauma de perder a las Torres del que se habló antes, se manifestaba así en el proyecto de Libeskind. Así como en la idea de mantener las huellas de las mismas para construir ahí un espacio exclusivamente dedicado a la memoria del acontecimiento. Una vez más, es claro que se trata de elementos inherentes al sitio del WTC y de Nueva York, y que se podría pensar que amenazan con olvidar que ese día hubo otros dos lugares afectados.

A las ideas sobre el excepcionalismo de Estados Unidos que quedaban de manifiesto en el discurso oficial con la mentada “resistencia”, las complementaba la idea de que el país cargaba, además, con la responsabilidad del resto del “mundo libre”. Bush insistió en que Estados Unidos representaba “al faro más brillante para la libertad y la oportunidad en el mundo”¹³¹ y, como se vio, esto se relacionaba directamente con la variedad de nacionalidades afectadas en suelo estadounidense el día de los ataques, así como las que corrían riesgos futuros dada la guerra que adelantaba Bush. En el proyecto, Libeskind hace suyas las dimensiones globales del enfrentamiento cuando habla de los valores que defendía Bush: la democracia y la libertad; y asume la visión de que el cosmopolitismo de Estados Unidos conlleva ciertas responsabilidades con el resto del mundo. La exposición de su plan maestro de hecho empieza relatando su

¹³⁰ Erika Doss, *op. cit.* Hay alrededor de 700 memoriales al 9/11 en Estados Unidos. La idea aquí es por ello ver el oficial, y uno que se le opuso directamente. Ella Zhang, “September 11 memorials around America”, *CNBC*, 29 de agosto de 2001, <http://www.cnbc.com/2011/08/31/September-11-Memorials-Across-America.html>. (Consultada el 25 de mayo 2016).

¹³¹ Véase nota 55.

propia experiencia como migrante a Estados Unidos, que resume en su primer vistazo a la ciudad de Manhattan desde el barco en el que venía, con el horizonte de edificios desplegado y la Estatua de la libertad a un lado. Decía: “nunca he olvidado esa vista, ni lo que significaba”.¹³² Con esto en mente, el arquitecto propuso que los edificios del nuevo WTC crearan una espiral que concordara con la antorcha de la Estatua de Libertad (imagen 4). Así, vinculaba el sitio con la idea de que Estados Unidos ofrece refugio —en especial la ciudad Nueva York— y, en este caso, un refugio frente a las amenazas del terrorismo islámico en concreto.

Como se puede ver, el WTC que proponía Libeskind superaba por mucho las exigencias de un espacio de usos mixtos que se habían concretado después de las discusiones propiciadas por la Lower Manhattah Development Corporation y otros actores de la sociedad. El proyecto original del arquitecto cumplía con esas demandas, como era evidente que tenía que hacerlo, pero sobre todo las narraba con base en el discurso oficial del 9/11. A pesar de que su plan maestro se situaba no sólo en Manhattan, sino en el lugar exacto de los hechos, y él mismo admitiera que su inspiración habían sido “las discusiones de los neoyorkinos”, dejaba espacio para la importancia que tenía el acontecimiento para la nación y para el resto del mundo.

Paradójicamente, su idea de Nueva York es la que hace que todo lo anterior cobre sentido. Las líneas de transporte de la ciudad, la pared del río Hudson, los edificios y la Estatua de la libertad que aparecen en el plan maestro de Libeskind dibujan a una ciudad idealizada por su defensa de la funcionalidad, la apertura y la

¹³² Daniel Libeskind, *op. cit.*, “Selected design for the WTC site...”. Libeskind llegó a Norteamérica con su familia en 1958 cuando tenía trece años, venían buscando refugio de los gobiernos comunistas de Europa.s

igualdad de oportunidades; justamente aquellos valores que Bush insistía desde la noche del 9/11 que eran fundamentalmente estadounidenses, sin hacer nunca menciones específicas a Nueva York. Al vincular de forma inextricable a la ciudad con la nación en su conjunto y su proyección, en su propuesta, Libeskind resuelve la dificultad de construir un memorial que lograra evocar al mismo tiempo la dimensión nacional y global de un acontecimiento que a su vez se había vuelto sobre todo local. La mirada puesta en Ground zero olvida los otros dos blancos de ataque, la elección de su reconstrucción la habían hecho los residentes de Nueva York, y con todo, el memorial del 9/11 imaginado por Libeskind, que hoy tiene más de 2 millones de visitantes al año provenientes de todo el mundo, se entiende como el representante nacional del acontecimiento.¹³³

¹³³ Jpachucki, "Museum Marks First Year with 2.7 Million Visitors", *The Memo Blog*, 15 de mayo 2015. <http://www.911memorial.org/blog/museum-marks-first-year-27-million-visitors>. (Consultada el 10 de octubre de 2016).



Imagen 4: "Selected design for the WTC site as of February 2003", Lower Manhattan Development Corporation, Recuperado de: http://www.renewnyc.com/plan_des_dev/selected_slideshow/slide8.asp (Consultada el 15 de octubre 2016).



Imagen 3: "Selected design for the WTC site as of February 2003", Lower Manhattan Development Corporation, Recuperado de:

http://www.renewnyc.com/plan_des_dev/selected_slideshow/slide14.asp

(Consultada el 15 de octubre 2016).

Un memorial alternativo

Pero aún con las grúas trabajando para hacer realidad el plan de Libeskind, la reflexión sobre cómo tendría que ser recordado el 9/11 se mantuvo presente. En *City of refuge: a 9/11 memorial*, publicado en 2009, el artista Krzysztof Wodiczko propuso un memorial que en principio diferiría drásticamente del de Libeskind pues, para empezar, tomaría en cuenta los errores y abusos de la política exterior estadounidense que Libeskind no había previsto. Con esta propuesta, Wodiczko pretendía resolver las carencias del que estaba construyéndose y para ello incitaba a lidiar con la narrativa oficial de lo ocurrido de forma crítica, sin asumirla como la verdad absoluta. Detenerse en la propuesta de Wodiczko es por eso particularmente interesante si lo que se quiere ver es otra manera de resignificar la narrativa oficial. Las preguntas que guiarán esto son: si lo que se propone es una alternativa, ¿en qué medida logra Wodiczko hacer la narrativa oficial a un lado? ¿cómo ve los vínculos entre la dimensión global, nacional y local del acontecimiento planteadas por ésta? Y finalmente, ¿qué papel juega Nueva York en esto?

Wodiczko lee el mensaje que les da Bush a los trabajadores de Ground Zero el 14 de septiembre como una “llamada de atención a los neoyorkinos”, en el cual el presidente insinuaba que era hora de que el gobierno federal se encargara de lo que sucedería con la tragedia en ese espacio. El artista interpreta este momento como aquel en el que Bush se declaró a sí mismo el arquitecto y artista

público del proyecto de memorialización.¹³⁴ Como se vio, el proyecto de Libeskind dependía de la aprobación de un jurado organizado institucionalmente y sus resoluciones para diseñar el espacio tomaron en cuenta la narrativa sobre el acontecimiento impuesta con éxito desde el poder, aunque la resignificaran de una forma particular. Cualquier otro proyecto de memorial tendrían que lidiar con lo que promovía el gobierno estadounidense. Además, en el caso concreto de Wodiczko, ocho años después del 9/11, el régimen político en Estados Unidos seguía teniendo a Bush a la cabeza, Al Qaeda continuaba actuando en distintos lugares del mundo y las fuerzas armadas estadounidenses no se retirarían de Irak y Afganistán sino hasta 2011 y 2014 respectivamente, y ni siquiera del todo.¹³⁵ La relación oficial de los hechos era la misma, lo que sin embargo no quiere decir que no hubiera espacio para ser crítica con ella, como se proponía Wodiczko.

Lo que el artista buscaba recuperar con su memorial era justamente el ánimo de discusión que a sus ojos había caracterizado positivamente a Nueva York después de los ataques, cuando, según él, “todas las versiones y visiones de lo ocurrido eran posibles”. Describe a la ciudad de esos momentos como “un foro masivo para la conmemoración de aquellos que perdieron sus vidas y un foro masivo para el comentario y la discusión ético-política” en la cual se exigía analizar el acontecimiento con detalle, se alertaba contra la posibilidad de que desataran acciones vengativas, se denunciaban las reacciones anti-árabes y anti-

¹³⁴ Wodiczko, *op. cit.*, p. 18.

¹³⁵ “Barack Obama announces total withdrawal of US troops from Iraq”, *The Guardian*, 21 de octubre de 2011. Versión electrónica disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2011/oct/21/obama-us-troops-withdrawal-iraq>. (Consultada el 4 de octubre de 2016). “In Reversal, Obama Says U.S. Soldiers Will Stay in Afghanistan to 2017”, *New York Times*, 15 de octubre de 2015. Versión electrónica disponible en: <http://www.nytimes.com/2015/10/16/world/asia/obama-troop-withdrawal-afghanistan.html>. (Consultada el 4 de octubre de 2016).

musulmanas y se recordaban errores estadounidenses históricos, como Vietnam.¹³⁶

Como se analizó en el capítulo anterior, en Nueva York ciertamente hubo espacio para la discusión, sin embargo, ésta se refirió concretamente al tema de la reconstrucción del WTC y sus posibilidades; ni la narrativa ni el dinero del gobierno federal para llevarla a cabo se sometieron a discusión. La idea de Wodiczko sobre el “enorme y espontáneo memorial” en que había quedado convertida Nueva York durante un mes —que demostraba que los “neoyorkinos estaban preparados éticamente para lidiar con el trauma emocional del ataque al WTC”—¹³⁷ es, cuando menos, una idealización de lo que sucedió en la ciudad durante las secuelas de los ataques. Sin embargo, con esto queda advertido desde un principio que el foco de su proyecto de memoria para el 9/11 estará puesto en la ciudad de los teatros de Broadway relegando, como Libeskind, a los otros dos blancos de ataque.

Wodiczko también interpreta el acontecimiento del 11 de septiembre de 2001 como un acontecimiento de talla mundial. Sin embargo, en su narración, Estados Unidos —y Occidente en general— habrían sido los responsables originales del mismo. Condena los actos terroristas, pero considera que ha sido el modo de vida occidental el que ha llevado a que sea ignorada “no sólo la pobreza extrema de las ciudades del sur [global], sino también las vastas secciones empobrecidas de nuestras propias ciudades” con la consecuencia de actos de venganza como

¹³⁶ Wodiczko, *op. cit.*, p. 16 y 17.

¹³⁷ *Ibid.*, p.21.

este.¹³⁸ Y no sólo se ignora a los desafortunados, sino que, según Wodiczko, ese “modo de vida occidental” es el responsable de los mismos. Por ello, Occidente era “mitad-culpable, mitad-inocente” de actos como los ataques del 9/11.¹³⁹ Ésta es una noción similar a la propuesta por los críticos del gobierno estadounidense que se mencionaban en un principio, dado que ubica lo ocurrido esa mañana en un contexto muy complejo y desigual en términos políticos, sociales, económicos y culturales, del cual Estados Unidos es partícipe.¹⁴⁰

El artista no se limita a señalar a los gobiernos, sino que extiende la necesidad de asumir las responsabilidades de lo ocurrido a los ciudadanos también, cuestión que es muy importante para su proyecto de memorialización. Se pregunta:

“Como residentes de ciudades afortunadas del norte, ¿no somos mitad-inocentes y mitad-culpables del infortunio de las ciudades del sur? [...] Mediante la ignorancia y la pasividad, ¿acaso no hemos contribuido a la perpetración de las asimetrías políticas y económicas que incitan el homicidio involuntario y son suelo social y político fértil para las atrocidades terroristas de hoy y de mañana?”¹⁴¹

Ésta es una interpretación totalmente distinta a la promovida por la versión oficial. Señala a otros culpables, se pregunta sobre las causas y consecuencias del ataque más allá del 11 de septiembre, y además asume que los responsables aún

¹³⁸ *Ibid.*, p. 19

¹³⁹ La idea que informa todo el proyecto de Wodiczko es la de la mitad-culpabilidad mitad-inocencia que Emmanuel Levinas retoma del antiguo Testamento en su libro: *Beyond the Verse: Talmudic readings and lectures*, sobre esa difícil condición de que ha cometido un crimen por negligencia o por falta de previsión.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p.31

¹⁴¹ *Ibid.*, p.19

están por definirse y que las víctimas no se reducen a los muertos en los ataques, todo lo cual extiende el acontecimiento en términos temporales: empezó antes y terminará después de la mañana del 11 de septiembre de 2001. Esto es fundamental para entender que el memorial que propone el artista toma al 9/11 como un pretexto para promover la reflexión sobre la desigualdad y la desventura en el mundo en general; no espera que su proyecto se restrinja a evocar sólo este acontecimiento.

A pesar de que la interpretación de Wodiczko sobre el 9/11 en este sentido no podría estar más alejada de la versión oficial, es posible reconocer en ambas algunos conceptos e ideas similares. La primera de ellas es que las sociedades deben aspirar al ideal de la democracia como su mejor oportunidad de convivencia. Wodiczko, empero, tiene un concepto de democracia particular: propone atenerse a la idea de la “democracia agonista” planteada por la teórica política Chantal Mouffe. Ésta parte del reconocimiento del conflicto como motor político y cree que en las democracias “pluralistas” es fundamental darle su lugar, pues implica reconocer el derecho de los “otros” a defender sus ideas, así estén en disputa con las hegemónicas.¹⁴² La teórica propone lograr que los conflictos adopten una forma en la que los oponentes no sean enemigos sino adversarios y es en este matiz en donde reside la teoría del agonismo que retoma Wodiczko. En su libro *En torno a lo político* Mouffe dice:

“En la política agonística la dimensión antagónica está siempre presente, pues

¹⁴² *Ibid.*, p.28 y 29. Chantal Mouffe, “What is agonistic politics?”, *Agonistics. Thinking the world politically*. Londres: Verso, 2013, p.7.

lo que está en juego es el conflicto entre dos proyectos hegemónicos opuestos que no pueden ser reconciliados racionalmente y en donde uno debe ser derrotado. Se trata de una confrontación real, pero una confrontación que tiene lugar bajo condiciones reguladas por una serie de procedimientos democráticos aceptados por los adversarios”.¹⁴³

En su proyecto, Wodiczko sugiere adoptar este “consenso conflictual” que permita la libre actuación del antagonismo.¹⁴⁴ Propone un espacio cuya principal característica sea la discusión, para que ella eventualmente lleve a “asumir la responsabilidad colectiva [de aquello que permite que ocurran acontecimientos como el 9/11] y hacer algo al respecto”.¹⁴⁵ Lo describe como un “foro público”,

“que anime y sostenga la articulación e intercambio de voces y experiencias encontradas, un lugar para contar y escuchar memorias agonísticas; para la memoria como discurso político, ético, artístico y terapéutico. Para la confrontación pública de memorias, para desafiar y curar”.¹⁴⁶

La idea del artista es que éste sea un espacio que construya distintas “memorias postraumáticas saludables, cargadas de emoción y expresión de quien habla,

¹⁴³ Esta propuesta es producto de una lectura crítica de Carl Schmitt, quien plantea que la política efectivamente se conforma de antagonismos que no tienen una solución racional y que si son aceptados por la democracia se alcanzaría la guerra civil. Ahí en donde Schmitt propone que la dicotomía que existe en las sociedades es de amigos-enemigos, Mouffe ve adversarios. *Ibid.*, p.9

¹⁴⁴ La noción que tiene Mouffe sobre el espacio público en particular ha sido analizada por Ilan Kapoor en: “Deliberative democracy or agonistic pluralism? The relevance of the Habermas-Mouffe debate for third world politics”, *Alternatives: Global, local, political*, vol. 27, no. 4, pp.459-487.

¹⁴⁵ Wodiczko, *op. cit.*, p. 29.

¹⁴⁶ *Ibid.* A esta propuesta la acompañan preguntas que se hace el propio autor sobre su viabilidad. Y en su proyecto incluye un par de ensayos que piensan críticamente sobre su propuesta, con el fin de promover el debate y la discusión, como dicen los editores.

mientras invita al que escucha a lo mismo”.¹⁴⁷ Según él, pensar con este ánimo toda la complejidad del 9/11 no podrá sino resultar en nuevos proyectos políticos que transformen positivamente a todo el mundo.

Cualquier memorial, según los describe Wodiczko, es más que un sitio, puede ser un “evento o incluso una institución u organización que simultáneamente evoque los eventos trágicos del pasado y recuerde que seamos cuidadosos con el futuro para que ciertas cosas no vuelvan a suceder”; puede tener las interpretaciones más variadas, y la idea es que contiendan libremente en el espacio de memoria.¹⁴⁸ Esto explica que Wodiczko no crea necesariamente en asumir que el 9/11 trajo consigo a un enemigo concreto al cual derrotar, y tampoco que éste atentaba contra la democracia, como planteó el discurso oficial. Sin embargo, sí cree en que hay que investigar las responsabilidades detrás de los actos y en la democracia como el informante fundamental para ello y como la aspiración última para las sociedades.

Su defensa del ideal democrático está, empero, estrechamente relacionada con la noción de que ésta existe en las sociedades libres. El discurso oficial expresa con ahínco su misión con respecto a defender la libertad en las sociedades que no lo son y que, según éste, llegan al extremo del terrorismo para imponer sus ideas dogmáticas. Wodiczko participa de esta narrativa en la medida en que quiere que su memorial piense en “las condiciones de libertad, o de falta de ésta, alrededor del mundo”, con un concepto unívoco de libertad. Aunque otorga a Occidente la responsabilidad de las desigualdades del mundo, no

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 12.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p.32.

desmiente la idea de que éste sea más libre. Todo lo contrario: es en esto en lo que se basa el artista para adherirse a la interpretación de Emmanuel Levinas sobre las “ciudades del refugio” y la idea de transformar al conjunto de Nueva York en una.¹⁴⁹ En estas ciudades bíblicas, según explica, se pensaba en los errores cometidos —fuera por irresponsabilidad o negligencia— aprovechando un diseño “que albergaba un programa de aprendizaje complejo, una red urbana con dimensiones éticas, políticas y educativas”.¹⁵⁰ La fortuna de vivir en Occidente según Wodiczko refiere a la libertad y “los derechos ciudadanos y no ciudadanos de los que gozan estas naciones” y la reflexión que permiten estas condiciones.¹⁵¹

El artista es, pues, partícipe de la defensa de la libertad y de expandirla al resto del mundo (eso sí: mediante discusiones y no la guerra). Viendo esto, es incuestionable que el proyecto de Wodiczko se atiene a la idea de que el 9/11 —y sus causas y consecuencias— respondió a una suerte de enfrentamiento global. Así, coincide en que se trata de un enojo anti-occidental global que podría reproducirse a otras naciones, como ya lo había planteado Bush, pero que dejaba la puerta abierta a pensar en que éste era originalmente culpa de Occidente.

Como se puede ver, las ideas que tiene Wodiczko para su memorial dependen de dos elementos fundamentales: el confrontar visiones y el que éstas sean sostenidas por los individuos que participen del “espacio conmemorativo”.¹⁵²

¹⁴⁹ Como dice el artista, éstas se basan en ciudades referidas en el Antiguo testamento, cuya función era proteger a quienes habían cometido crímenes involuntarios, pero que eran culpables por no haberlos previsto o haber sido negligentes al respecto. *Ibid.*, p. 15.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 16.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 34

¹⁵² Es una idea de sobre el “trabajo de memoria” que recuerda a la propuesta por Tzvetan Todorov, sobre evitar ideas maniqueas en la interpretación del pasado y hacer un esfuerzo por relacionarnos también con los victimarios y el mal, en el sentido de que estos “proviene de la misma fuente” que el bien. Tzvetan Todorov, *La memoria, ¿un remedio contra el mal?*, Barcelona: Arcadia, 2009.

Sin embargo, la caracterización que hace de los potenciales visitantes al memorial se limita a los residentes de Estados Unidos, e incluso se podría decir que sólo considera a los que viven en Nueva York. Dice textualmente que el memorial sería para “residentes de la ciudad, incluyendo refugiados, inmigrantes, activistas documentados e indocumentados, políticos, estudiantes [...] intelectuales de instituciones culturales y académicas como son los críticos curadores, analistas, profesores, investigadores y otros”.¹⁵³ Esto ignora a los millones de visitantes turísticos que tiene Nueva York al año. Esto resulta contraintuitivo por las aspiraciones de que el memorial se nutra de diversas visiones y mejore la situación global.

Wodiczko parece resolver lo anterior haciendo mención a los migrantes, cuestión que nuevamente lo acerca al discurso oficial y que recuerda al proyecto de Libeskind. Sin embargo, su visión de los mismos es mucho más compleja. Aunque señala que hay diferencias fundamentales entre ellos, el artista dice que todos los migrantes son parte del privilegio que significa habitar una ciudad segura como son las occidentales lo que, en su lógica, los hace culpables en alguna medida de lo que sucede en lugares del mundo empobrecidos y por ende, parte del público natural de su memorial. Incluso aquellos que han llegado de países en “desventaja global”, según Wodiczko, son *culpables* (en el sentido de mitad-culpables, mitad-inocentes) de no vivir en sus países de origen y sufrir como sus conciudadanos y familiares.¹⁵⁴

Si bien la narrativa que promovió el gobierno no hacía la mayor reflexión

¹⁵³ Wodiczko, *op. cit.*, p.33.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 26 y 27.

sobre la participación de los migrantes en el acontecimiento, sí coincide con Wodiczko en el hecho (vago) de que su presencia es positiva pues da cuenta de las oportunidades que Estados Unidos ofrece para ellos. La autoridad moral que esto le otorga a la nación para darse a la tarea de defender al mundo del terrorismo en el discurso de Bush, es reinterpretada por Wodiczko como la responsabilidad de pensar cómo crear un mundo más justo. En ambos casos está presente esa suerte de excepcionalismo estadounidense que ya se describía; y que Wodiczko aterriza en su particular idea de Nueva York como antes lo había hecho Libeskind.

Wodiczko es crítico con la idea de que el 9/11 hubiera sacado a relucir las actitudes de patriotismo y solidaridad estadounidense. Dar cuenta de un acontecimiento trágico y de que la vida después de éste siguió “con esperanza” mostrando la pared del Hudson y reconstruyendo lo destruido, como Libeskind, no es suficiente para él.¹⁵⁵ Para el artista, la guerra al terrorismo y sus secuelas sólo habrían sumado más víctimas al acontecimiento, dejándolo inacabado y sin nada que conmemorar aún. Sin embargo, comparte la expectativa de que proveer un espacio de memoria para reflexionar sobre estos acontecimientos podría traer cosas positivas al futuro. Ya se mencionaba: quiere que en su memorial se construyan memorias que “inspiren, provoquen y ayuden en el proceso de concientizar e informar sobre nuestra responsabilidad e implicación en la miseria del mundo, aún cuando las acciones y sus efectos tengan lugar lejos, en territorios

¹⁵⁵ Evidentemente Wodiczko no habla de reconstrucción –pues esa función ya la había cumplido el desarrollo del WTC– y tampoco dice nada sobre las ruinas. De hecho, su intervención a monumentos históricos en obras pasadas busca transmitir lo rápido que esos espacios son normalizados y dejan de ser pretexto para la reflexión del pasado. Es el caso de sus proyecciones junto al Memorial de Hiroshima o en el Bunker Hill Memorial de Charleston que conmemora una famosa batalla por la guerra de la independencia.

desconocidos para nosotros”.¹⁵⁶

Para hacerlo propone una estructura arquitectónica y urbana concreta, lo cual es lo último a analizar en su reinterpretación del acontecimiento. Wodiczko no habla del WTC ni menciona a las Torres Gemelas pues, además de que ese espacio ya estaba en manos de Libeskind, su idea de memorial no se restringe a unas hectáreas. Como él dice: lo que quiere es “un proyecto urbano sustancial”, hacer del conjunto de Nueva York una “Ciudad del Refugio” en su totalidad con:

“centros de convenciones, centros de intercambio comercial, estaciones de tren y metro, aeropuertos, hoteles, bibliotecas públicas, escuelas, universidades, museos, centros artísticos y culturales, fundaciones para la ciencia y las artes, organizaciones de asistencia y apoyo social, hospitales, clínicas, mezquitas, sinagogas e iglesias, memoriales de guerra, monumentos de guerra y otros edificios y estructuras simbólicas.”

Es una idea provocadora, que se arriesga a proponer un memorial que no sea sólo un monumento evocativo, sino que busca que toda una ciudad participe del proceso de memoria. En este sentido, vale la pena recordar que el propuesto por Libeskind no era convencional tampoco en tanto se basaba en las funciones del espacio con el que tenía que trabajar y asumía la importancia inherente a la ciudad de Nueva York. Las discusiones públicas tampoco podían ser ignoradas y Wodiczko lo admite cuando habla del “memorial” no deliberado en que quedó convertida toda la ciudad tras los ataques.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 12.

La forma en que Wodiczko propone hacer de la ciudad un memorial es conectándola con todos los centros de interés mencionados arriba, y estableciendo el centro de ésta —el foro de discusión del que se ha hablado— (Imagen 5 y 6) en el Río Hudson, para que quedara vinculado con “el World Trade Center, la Estatua de la libertad, Ellis Island, Governor’s Island, Battery Park, New Jersey, Manhattan, Brooklyn y Staten Island” (aunque no queda claro si esto significa que sería accesible desde todos esos lugares).

Sin embargo, la razón fundamental para ubicar ahí el “ágora”, es “para que esté conectado al resto del mundo”.¹⁵⁷ Aquí se puede ver una nueva idea sobre la importancia que tiene Nueva York: es una ciudad capaz de relacionarse con cualquier parte del mundo y, por ello, el lugar natural de un memorial para pensar en el terror causado por Occidente “sin querer”, y eventualmente capaz de transformar al mundo. Además, Wodiczko dice que el foro de discusión tendría que construirse junto a la Estatua de la libertad y a Ellis Island, pues ello significaría estar cerca de la entrada a “los desafortunados y maltratados de todas las tierras extranjeras”, y a la “vieja puerta de entrada a la ciudad de Nueva York, [Ellis Island] asilo de migración y ahora un museo de la misma”.¹⁵⁸

La idea Nueva York revisada explica que el artista haya elegido a la ciudad como el centro del proceso de memoria y que le deposite a ésta la confianza de crear narrativas más críticas e incluyentes sobre el terrorismo. Sin embargo, se puede ver que se trata de una noción que generaliza las condiciones de vida en una ciudad particular, al grado de que nunca aclara qué partes de ésta

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 35.

¹⁵⁸ *Ibid.*

participarían concretamente de la Ciudad del refugio. ¿El Bronx sería parte de ese paraíso en el que se puede pensar críticamente sobre la desigualdad del sur global? Por otro lado, el no darle cabida a los turistas, que son una parte inminente de Nueva York, sugiere que las posibilidades del memorial que propone Wodiczko serían limitadas. Después de ver su proyecto, queda la duda de cómo es que una memoria que quiere ser crítica, plural, incluyente y en constante actividad, sobre un evento que ha afectado al mundo entero, puede restringirse únicamente a ciertos individuos en la muy concreta ciudad de Nueva York.



Krzysztof Wodiczko. *City of Refuge: A 9/11 Memorial*, Black Dog Publishing, 2009, p.110.



Krzysztof Wodiczko. *City of Refuge: A 9/11 Memorial*, Black Dog Publishing, 2009, p.84.

5. Conclusiones: Recordar el 9/11

El llamado 9/11 es un buen caso para pensar en las dinámicas que conviven en el proceso de creación de memoriales. Demuestra que la narrativa oficial sobre los hechos a recordar es un parámetro inevitable para cualquier ejercicio de memorialización, y que el lugar elegido y las imágenes de las que se echa al momento de pretender construir un memorial, son producto de interpretaciones particulares de un acontecimiento pasado, que no están exentas de críticas y consideraciones.

Como se analizó, la narrativa construida desde el poder desde el mismo 11 de septiembre de 2001, fundamentalmente a través de los discursos del presidente Bush, probó ser muy efectiva en tanto delineó con claridad las causas y consecuencias del acontecimiento, sus víctimas y victimarios, y lo hizo de manera que no sólo involucrara a Estados Unidos sino al mundo entero, logrando que los ataques adquirieran una relevancia global innegable. La forma en que Bush narró los hechos en sus discursos dejó claro que aquellas imágenes que millones de personas alrededor del mundo habían visto de las Torres Gemelas de Nueva York cayéndose, el humo en el Pentágono y los restos del avión en Pensilvania, no sólo debían concernirle a los habitantes de esos lugares o al gobierno estadounidense, sino al resto de las naciones que se identificaran con él en tanto partícipes de los valores de la “democracia y la libertad”. Esto porque, según esta interpretación, la

expresión del “mal” que se había manifestado en Estados Unidos —que fue rápidamente identificada como causada por una red de extremistas islámicos— buscaba imponerle al mundo sus creencias; y los países que no lo vieran así corrían el riesgo de ser atacados. De ahí se seguía la lógica de que estos acontecimientos no podían ser olvidados, y debían tener consecuencias.

La narración de la serie de ataques que tuvo lugar en Estados Unidos pero que afectaban al mundo entero no renunció, empero, al discurso del excepcionalismo estadounidense, mismo que resultó fundamental para homogeneizar los sentimientos de la nación al respecto y poder tomar medidas concretas inmediatas. Según lo explicó el presidente Bush, este excepcionalismo quedaba demostrado en las virtudes del país, atacado por ser “el faro más brillante de la libertad” y el representante de la democracia, así como en las expresiones de “patriotismo y solidaridad” que salieron a relucir el día del acontecimiento.¹⁵⁹

Ciertamente esta interpretación tuvo críticos, pero los dos casos de memoriales que aquí se revisaron —el plan maestro para desarrollar Ground Zero de Daniel Libeskind y otro publicado ocho años después de los ataques por Krzysztof Wodiczko— demuestran que la versión oficial de los hechos fue lo suficientemente efectiva como para que sus elementos se retomaran en dos memoriales tan disímolos. Incluso si difieren en términos de su intención y referentes, ambos proyectos recogen la idea expresada por Bush del vínculo entre la dimensión local y nacional del 9/11 y el resto del globo. Ambos son partícipes del mensaje que explica la relevancia que tuvo el acontecimiento para el mundo entero y que dibujaba a Estados Unidos como su representante.

¹⁵⁹ Véase nota 55.

Afectados del 9/11 en el mundo

En los dos proyectos, aquello que en sustenta la idea de Estados Unidos como un país con un peso específico frente al mundo —en tanto parangón de la democracia y libertad—, es su imagen como una nación abierta y cosmopolita. Haciendo eco de las menciones de Bush sobre la cantidad de nacionalidades perdidas en los ataques del 9/11, tanto Libeskind como Wodiczko explican la histórica tradición norteamericana —y muy específicamente neoyorkina—, de acoger a migrantes y refugiados. Esto lleva a los dos memoriales a proponer que los fallecidos el 11 de septiembre de 2001 son un conjunto de víctimas que admite diferencias, pero que al mismo tiempo se mantienen agrupadas gracias al cosmopolitismo estadounidense representado por la ciudad de Nueva York.

En su plan, Libeskind recupera esta idea al hablar de la importancia de restituir el horizonte de edificios de la isla de Manhattan, por “lo que significa” en la tradición de las migraciones a la nación norteamericana y completa el argumento al buscar que sus edificios hagan alusión a la Estatua de la Libertad. Al referirse a la supervivencia figurativa de la constitución norteamericana (que compara con la supervivencia muro pantalla que detiene el paso del río Hudson al sur de la isla de Manhattan), así como a la posibilidad de recuperar el sitio destruido del World Trade Center contra todo pronóstico, se suma a las narrativas del excepcionalismo norteamericano y su relevancia en el mundo. Son imágenes muy sencillas, pero que reinterpretan claramente el discurso oficial en una propuesta de memoria concreta. A su vez, estas ideas justifican la reconstrucción de Ground zero al

hacer que el conjunto de edificios planeados se relacione con la Estatua de la Libertad y su significado en el tiempo. Ello desplaza el foco de las oficinas que contendrían los nuevos edificios y más bien, los vuelve una imagen que se puede asociar a la identidad multinacional de Estados Unidos. Libeskind hace suya la interpretación del oficial acontecimiento al proponer un proyecto que integre todas estas cuestiones.

Por su parte, Wodiczko también propone conmemorar al supuesto cosmopolitismo estadounidense mediante la creación de un espacio que reúna a “neoyorkinos, migrantes y refugiados” en medio del río Hudson. Sin embargo, el hecho de que se trate de un espacio para discutir las paradojas de las ciudades libres de Occidente y el resto del mundo empobrecido a costa de ellas —que, según su interpretación, es lo que habría provocado el ataque terrorista— le quita al cosmopolitismo la connotación decididamente positiva que asume el proyecto de Libeskind. El artista se suma a la impresión de que hay que recordar a la variedad de nacionalidades que alberga Estados Unidos pero no describe el 9/11 como un acontecimiento producto de la intolerancia frente a las maravillas de la realidad norteamericana. Al contrario, busca que se reflexionen los vínculos entre ambas realidades y se asuman con responsabilidad, por ello se pregunta si algo de la política estadounidense podría haber causado el enojo del grupo islamista.

A pesar de que en este sentido Wodiczko se atiene a la idea de que el enfrentamiento que enmarca al 9/11 trasciende las fronteras estadounidenses e involucra al resto del mundo, también pone en cuestión la visión maniquea de que los terroristas fueron los perpetradores y Estados Unidos y Occidente (y sus valores), las víctimas. Como Libeskind, cree en la democracia y la libertad y dice

que su interés último es que ésta llegue a los lugares en donde no existe. Por eso, aunque el proyecto de Wodiczko no desmiente la importancia global del 9/11 como fue narrada originalmente por Bush y socializada por los medios de comunicación; sí demuestra que una relación simple y unidireccional entre víctimas y victimarios siempre puede ser cuestionada, incluso en un acontecimiento tan explícito como éste, en el que millones de televidentes vieron cómo se estrellaban deliberadamente un par de aviones en contra del WTC matando a miles de inocentes (y luego se enteraron de que lo mismo había ocurrido con otros dos aviones más). A diferencia del proyecto oficial, el de Wodiczko empuja a preguntarse más seriamente por el origen de “el mal” del que hablaba Bush y plantea que la democracia promovida por EU no ha logrado ser plenamente pluralista. El nodo de su plan de conmemoración es una estructura que permitiría la investigación y discusión de esto.

Nueva York: escenario del recuerdo

Libeskind también tiene la intención de darle a la investigación del acontecimiento un lugar concreto en su memorial, incluyendo en éste un museo y otros espacios culturales. En este sentido, aunque su proyecto incorpora la narración oficial del 9/11, parece que no se conforma a con la esperanza de que su plan arquitectónico sea interpretado según ésta.

Tradicionalmente, los memoriales no tienen más explicación que la que pueda evocar su diseño y ubicación —cuando se tratan de estructuras construidas—, o su respectiva placa conmemorativa cuando señalan ruinas. Por

eso, es interesante ver que, en los dos memoriales aquí estudiados existe una tensión entre lo que hemos denominado su “capacidad evocativa” y el hecho de que la narración del acontecimiento esté en constante exposición mediante discursos museográficos o conversaciones tematizadas de los asistentes. Es como si los autores tuvieran el temor de que la simple estructura en el espacio público no alcanzara o, lo que parece más viable, el que tengan que justificar la construcción de un memorial *nacional* del 9/11 en Nueva York.

En su proyecto, Libeskind recurre a elementos arquitectónicos que supone que hablarían por sí mismos: mantener las huellas de las Torres Gemelas para recordar la dimensión del trauma y construir un conjunto de rascacielos modernos que hagan alusión simultáneamente a la Estatua de la Libertad y a la independencia de Estados Unidos, así como dejar expuesto el muro pantalla del WTC para que el acontecimiento se lea como algo que habla “tanto de la muerte como de la vida.” Pero también cree necesario construir un museo acerca del acontecimiento “para la memoria y la esperanza” y considera que otros elementos de la dinámica citadina (transporte, hoteles, centros comerciales bajo tierra, tiendas a nivel de calle y un centro de artes escénicas) son importantes para la correcta interpretación de su memorial. A su vez, Wodiczko propone un memorial que refleje la importancia del 9/11 a partir de las discusiones albergadas en él; aun cuando sabe que éstas nunca serán unívocas. La propuesta del artista para que su memorial funcione depende de que los visitantes tengan discusiones informadas, críticas y plurales sobre lo sucedido ese día, aunadas a la intención de modificar algo en el futuro. Sin embargo, como Libeskind, Wodiczko tampoco puede dejar de lado el simbolismo: su memorial es un ágora flotante en una

ubicación específica del río Hudson, que lo conecta a distintos lugares específicos de la ciudad de Nueva York de forma simultánea (escuelas, organizaciones, aeropuertos, museos, etc), pero también “a todos los lugares del mundo” gracias al agua. Además, lo establece junto al tradicional ícono neoyorkino de la Estatua de la Libertad. Que ambos proyectos recojan al símbolo de la Estatua de la Libertad en sus proyectos es muy revelador de la idea de Nueva York que tienen.

Como se vio, los dos autores justifican el emplazamiento de sus memoriales en Nueva York con una idea muy similar acerca de la ciudad. Ya se argumentaba que esta ciudad se volvió el centro del recuerdo del 9/11 por una combinación de factores que llevan a pensar en la importancia que tiene el lugar elegido para la construcción de un memorial. Después de estudiar el proceso de memorialización del 9/11, lo primero que se puede concluir al respecto es que, si bien ese día hubo tres ataques en tres lugares diferentes, Nueva York adquirió una prominencia sobre los otros dos por cuestiones inherentes a los procesos de memoria: por lo que significaba el sitio antes de ser atacado (el WTC era simultáneamente un símbolo de la economía, el poder y el turismo), por lo que se relacionó directamente con el ataque (millones de personas vieron las dramáticas imágenes de los aviones estrellándose contra las a las Torres, dejando más muertos que en los otros dos blancos de ataque) y por las dinámicas propias del espacio (tenía un dueño privado, albergaba a compañías y estaba ubicado en una parte muy importante de la isla Manhattan). Estas razones explican que el proceso de reconstrucción del World Trade Center se tornara fundamentalmente local, proveyendo a cualquier proyecto de memoria de una variable más a considerar.

Por otro lado, las declaraciones a favor de la reconstrucción por parte de The Port Authority of New York and New Jersey, de Larry Silverstein, y los políticos del momento, Pataki y Giuliani, o incluso de espacios alternativos como la Galería Independiente de Max Protech, seguían con la lógica del discurso de Bush de ver hacia delante dada “la misión” que había adquirido Estados Unidos al momento de ser atacado. Se decía que no reconstruir sería asumir la victoria de los terroristas lo que, como dice Anthony Vidler parafraseando a Carl von Clausewitz, hacía de la arquitectura futura “la continuación de la guerra por otros medios”.¹⁶⁰ Y el mismo Vidler sobre el 9/11: “En la urgencia de limpiar rápidamente los escombros, idealizar el proceso de rediseñar el sitio [...], nos encontramos con el arquitecto como el salvador del individualismo estadounidense”. Como en la Segunda Guerra Mundial, según él, “no hay cambio significativo en la retórica de la reconstrucción como medio para demostrar adaptación, resistencia y esperanza”.¹⁶¹ Libeskind lo dice claramente sobre su torre de 1.776 pies de alto: “este rascacielos yergue arriba de sus predecesores, reafirmando la preeminencia de la libertad y la belleza, restaurando el pico de la ciudad, creando un ícono que hable de nuestra [la de Estados Unidos] vitalidad y optimismo después de la tragedia”.¹⁶² Así, la aparente necesidad de reconstrucción volvió al WTC el lugar inevitable de la memoria y las condiciones a las que estaba sometido el sitio resultaron en una parte fundamental para construir la misma.

¹⁶⁰ Anthony Vidler, “Air war and architecture”, *Ruins of modernity*, Londres: Duke University Press, 2010. p. 30.

¹⁶¹ *Ibid.*

¹⁶² Daniel Libeskind, *op. cit.*, “Selected design for the WTC site...”.

Para Wodiczko, estas discusiones entre los interesados en Ground zero también marcaron un punto de partida, sin importar que sus resultados le parecieran cuestionables. Lo que hace al conjunto de Nueva York el foco del recuerdo en su propuesta es que ésta se convirtió en “un foro masivo para la conmemoración de aquellos que perdieron sus vidas y un foro masivo para el comentario y la discusión ético-política” en la cual se pedía análisis, se alertaba contra acciones vengativas, se denunciaban las reacciones anti-árabes y anti-musulmanas y se recordaban errores estadounidenses históricos, como la guerra de Vietnam.¹⁶³ Aunque para el artista este proceso duró sólo un mes, convirtió a la ciudad “en un enorme y espontáneo memorial” durante un breve tiempo.¹⁶⁴ A sus ojos, las discusiones públicas que siguieron no fueron suficientes para lograr “una mucho más amplia y necesaria discusión filosófica política, ética y psicoanalítica”,¹⁶⁵ y esa es la que le interesaba promover. Dice que, después de cinco años de resignarse frente a las decisiones de política exterior tomadas por su gobierno, “los neoyorkinos están vigorizados de nueva cuenta, repensando todas las acciones militares sangrientas”,¹⁶⁶ por lo que era momento de reactivar la discusión y pensar en cómo lograr una ciudad del refugio, tomando en cuenta la seguridad de la misma, “desafiando las ‘ideologías y fantasías’ detrás de las medidas implantadas por el gobierno desde que declaró la guerra al terrorismo, los

¹⁶³ Wodiczko, *op. cit.*, p. 16 y 17.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p.18.

¹⁶⁵ *Ibid.*

¹⁶⁶ *Ibid.*, p.17.

efectos del Patriotic Act y la función de una ciudad llena de magnates de los bienes raíces”.¹⁶⁷

Ciertamente en los meses en que se debatió el espacio del WTC no se discutió en los términos sugeridos por el artista visual: sería excesivo decir que se consideraron los elementos éticos, filosóficos y psicoanalíticos de la reconstrucción y las secuelas de los ataques no se podían prever. Pero el hecho de dar cabida a las distintas voces y a sus sugerencias sí tuvo como resultado que se explicitaran públicamente una serie de ideas concretas sobre el espacio urbano neoyorkino. Ambos proyectos las retoman de forma similar en su elección de Nueva York como centro del recuerdo del 9/11.

La idea de Libeskind era que Lower Manhattan se volviera el escenario de todos los elementos urbanos que ya se mencionaban, para crear una “densa y estimulante afirmación de Nueva York”.¹⁶⁸ Bajo tierra estaría el espacio destinado al duelo, “sin importar la revitalización que tenga lugar en la superficie”.¹⁶⁹ A nivel de la calle (y en las estaciones del metro) se erigiría la ciudad idílica que aparentemente todos los residentes querían, de edificios y otras construcciones que según él a la postre demostraría la resistencia que Estados Unidos. Como se vio, el resultado de su proyecto privilegia las funciones del sitio sobre su importancia como el lugar de los hechos y el cementerio en que se había convertido. Libeskind se atuvo a la idea de la ciudad que tenían los actores considerados, aunque sus edificios y la propuesta de mantener la parte subterránea fueran propias y originales.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 21.

¹⁶⁸ Daniel Libeskind, *op. cit.*, “Selected design for the WTC site...”.

¹⁶⁹ *Ibid.*

Para Wodiczko, la solución de Libeskind de construir un WTC aún más alto (además de establecer el memorial en las huellas de las torres y hablar de las víctimas como héroes) es la manifestación de un “mal comportamiento arquitectónico y monumental, de melancolía y de conclusión prematura [pues había que seguir pensando en las consecuencias del acontecimiento]”.¹⁷⁰ Todo su proyecto se basa en la idea de que el acontecimiento tendría que dar lecciones importantes y no sólo “perpetuar los actos de venganza y guerra”.¹⁷¹ No obstante, hay que decir que su planteamiento urbano tiene una serie de limitaciones que también se pueden asociar a su propia idealización de Nueva York.

Su ágora flotante está en medio del Hudson y pretende que ésta sea lo suficientemente grande para distinguirse desde los puntos clave de Nueva York: Manhattan, Brooklyn, Nueva Jersey y las islas cercanas. Aunque se podría argumentar que los *ferries* son un modo de transporte común en la ciudad, como dice María Silvina Persino, la eficacia de un memorial depende en buena medida de su lugar de emplazamiento y éste tendría que ser parte de la cotidianidad del público al que está dirigido.¹⁷² A pesar de que la propuesta de Wodiczko no habla de turistas, ésta parece acercarse más a un sitio de interés turístico que a un espacio público que pudiera ser visitado regularmente por los neoyorkinos, como pretende el proyecto de Libeskind.

Por último, para pensar en la idea que ambos proyectos tienen sobre Nueva York, vale la pena hacer un comentario sobre la monumentalidad de las

¹⁷⁰ Wodiczko, *op. cit.*, p. 17.

¹⁷¹ *Ibid.*, p.30

¹⁷² María Silvina Persino. "Memoriales, museos, monumentos: La articulación de una memoria pública en la Argentina postdictatorial" en *Revista Iberoamericana*, Vol. 74 No. 222, Enero-Marzo 2008, p. 4.

estructuras arquitectónicas que proponen. Con su tamaño y diseño, éstas parecerían adherirse irremediabilmente a la historia de “innovación y poder” que había caracterizado al sur de Manhattan y que, como se vio, decoró durante varias semanas las bardas en el sitio de reconstrucción de Ground zero. Es una declaración arquitectónica, que se puede relacionar a las exigencias de reconstruir “*taller, bigger, stronger*”, aunque sus autores la nieguen, y es también muestra de que se atienen al imaginario popular sobre Nueva York: la ciudad de edificios impactantes que demuestra su modernidad en cada cuadra.

La idea de Nueva York que se impone en las dos propuestas de memorial estudiadas tiene, pues, muchas connotaciones que fácilmente podrían limitar las experiencias de memoria. Sin embargo, en ambos casos estas alusiones a la ciudad son las que acaban por redondear el vínculo que existe entre el mundo y Estados Unidos que, según Bush, fue puesta de manifiesto en el 9/11. Y esto es lo que determina que, pese a sus diferencias, ninguno logre escapar de la versión oficial de los hechos. Wodiczko sin duda es crítico y reconoce que Nueva York funciona con una economía, si no directamente, sí indirectamente construida sobre las desigualdades del mundo.¹⁷³ Sin embargo, esto no evita que admita que se trata de una ciudad fundamental de la nación norteamericana, con gente de todas partes y con un impacto “económico, ambiental, cultural y político enorme” en el resto del mundo.¹⁷⁴ Y es por esta razón que la elige para el proyecto de ser una “ciudad del refugio”, que recuerde en el futuro al 9/11 y sus implicaciones. Por su parte, el proyecto conmemorativo Libeskind vincula a Nueva York con Estados

¹⁷³ Wodiczko, *op. cit.*, p. 36

¹⁷⁴ *Ibid.*

Unidos y el resto del mundo mediante los paralelismos ya mencionados entre el sitio y la democracia, la libertad y el cosmopolitismo. Aunque con estrategias y fines diferentes, la noción que tienen ambos memoriales de Nueva York y que termina por desplazar igualmente al Pentágono y a la zona en Pensilvania en donde se estrelló el cuarto avión del 9/11, no pone en entredicho la importancia nacional y global del acontecimiento.

¿Lección de memoria?

Más allá de su afinidad con el discurso oficial construido por Bush, así como con los múltiples clichés neoyorkinos mencionados, los dos memoriales del 9/11 aquí revisados dan pistas para pensar en otros aspectos de las lógicas de conmemoración.

Lo primero a notar, siguiendo la reflexión sobre el protagonismo neoyorkino, es el riesgo que un simbolismo excesivo asociado al lugar de conmemoración puede significar para las víctimas humanas del acontecimiento en específico. Al promover que la ciudad de Nueva York sea el lugar elegido para recordar el 9/11 insistiendo en sus dinámicas urbanas, no sólo se desplaza a los otros dos blancos de ataque, sino que se pone a las víctimas que murieron ese día en segundo lugar.

Resulta provocador que la reparación tenga más que ver con incitar el dinamismo de la ciudad que con promover una lista de víctimas fallecidas que en un par de décadas ya no tendrá conocidos entre sus visitantes. Sin embargo, se

corre el riesgo de que los espectadores del futuro olviden las muertes individuales, cuando un acto extraordinario (el avión que derrumba un par de icónicos rascacielos) ha sido refutado con nuevas imágenes extraordinarias (más rascacielos o un foro que flota en el Hudson). Por otro lado, parecería que, como el acontecimiento, estos memoriales no están construidos a escala humana, sino a una escala elegida para que los líderes de Al Qaeda lo puedan ver desde Pakistán. La guerra arquitectónica que se mencionaba antes se amplía así hacia una especie de guerra urbanística. Quizás de ahí que hoy los neoyorkinos prevean constantemente ataques terroristas en el metro, en Times Square o en el aeropuerto JFK.

En la reflexión sobre la importancia de la ciudad y sus espacios, también llama la atención que los memoriales propuestos estén interesados en que éstos sean funcionales y no sean meros sitios para la contemplación y el recuerdo. Esto se ve en los espacios culturales comentados y en las oficinas que son ineludibles en el caso del proyecto de Libeskind, pero también en las exigencias de transporte y conectividad citadina que ambos memoriales parecen asumir como su responsabilidad. Sin lugar a dudas esto tiene que ver con la idea de ciudad contemporánea que adoptan los dos autores y sus propuestas podrían leerse como una sugerencia de que ha llegado el fin del monumento tradicional en las urbes. La necesidad de construir espacios útiles parece cumplir con las exigencias de productividad de la época —sean las que sean—, y sustituir la creación de lugares que sean lo suficientemente evocativos para transportar a sus visitantes al año 2001 (si es que existe tal cosa) .

Ver que las dinámicas particulares de Nueva York se imponen en los dos proyectos —al grado de que ambos toman en cuenta los centros comerciales y estaciones de metro, y Wodiczko incluso los aeropuertos—, lleva a insistir en la reflexión sobre lo restrictivo que puede resultar el sitio en la construcción de un memorial, pues al fin y al cabo, sólo se pueden hacer ciertas cosas en Nueva York. El campo en Pensilvania probablemente hubiera posibilitado otras actividades, así como otras reflexiones y entonces tal vez otras memorias.

Finalmente, ninguno de los dos proyectos parece reparar en las limitantes concretas de acceso que implica construir en Nueva York un memorial que pretende recordarle algo al mundo entero. Es una ciudad cosmopolita y muy visitada, pero también es la ciudad más cara del mundo.¹⁷⁵ En ese sentido surge una pregunta clave: ¿qué tan incluyente es realmente cualquier memorial que tenga esta pretensión, pero se encuentre en esta ciudad? El de Libeskind que existe hoy se limita a quien pueda pagar su boleto de avión y su Airbnb en Nueva York (sin contar el boleto de entrada al museo) y, si el de Wodiczko se construyera, lo podría visitar quien además pudiera destinar dieciocho dólares al tour en barco que va a la Estatua de la Libertad; y sin subirse a la corona. Probablemente llegar al lugar en que se estrelló el avión en Pensilvania sería más caro, y el Pentágono tiene ya múltiples limitantes de acceso. En todo caso, pensar en esto da cuenta de que hay cuestiones materiales asociadas al futuro de cualquier memorial.

¹⁷⁵ Halah Touryalai, “Can You Afford To Live In Your City? The World's Cheapest And Most Expensive Cities”, *Forbes*, 19 de septiembre de 2015, <http://www.forbes.com/sites/halahtouryalai/2015/09/19/can-you-afford-to-live-in-your-city-the-worlds-cheapest-and-most-expensive-cities/#6ca2b430545d>. (Consultada el 13 de octubre de 2016).

Sin embargo, incluso con la posibilidad de visitar el nuevo World Trade Center, quince años después de los ataques, éste se sigue incompleto. El área sigue en reconstrucción y es imposible transitarla libremente entre grúas y patrullas que bloquean las calles. Si uno logra esquivarlas, tendrá que vérselas después con los vendedores clandestinos de boletos para ir a ver la Estatua de la Libertad que pueblan Vesey Street. Y si el visitante finalmente llega a pararse frente a las inmensas huellas de las Torres Gemelas, de las que caen litros y litros de agua al vacío, éste probablemente tendrá que interrumpir la reflexión sobre el mal que amenaza al mundo cuando el turista de junto le pida el favor de tomarle una foto entre nombres que no conoce. Es ese momento —y tal vez para la eternidad— esos nombres sólo adornan el paisaje urbano.

Anexos

Anexo 1: Selected Design for the WTC Site as of February 2003.

I arrived by ship to New York as a teenager, an immigrant, and like millions of others before me, my first sight was the Statue of Liberty and the amazing skyline of Manhattan. I have never forgotten that sight or what it stands for. This is what this project is all about.

When I first began this project, New Yorkers were divided as to whether to keep the site of the World Trade Center empty or to fill the site completely and build upon it. I meditated many days on this seemingly impossible dichotomy. To acknowledge the terrible deaths which occurred on this site, while looking to the future with hope, seemed like two moments which could not be joined. I sought to find a solution which would bring these seemingly contradictory viewpoints into an unexpected unity. So, I went to look at the site, to stand within it, to see people walking around it, to feel its power and to listen to its voices. And this is what I heard, felt and saw.

The great slurry walls are the most dramatic elements which survived the attack, an engineering wonder constructed on bedrock foundations and designed to hold back the Hudson River. The foundations withstood the unimaginable trauma of the destruction and stand as eloquent as the Constitution itself asserting the durability of Democracy and the value of individual life.

We have to be able to enter this hallowed, sacred ground while creating a quiet, meditative and spiritual space. We need to journey down, some 70 feet into Ground Zero, onto the bedrock foundation, a procession with deliberation into the deep indelible footprints of Tower One and Tower Two.

The foundation, however, is not only the story of tragedy but also reveals the dimensions of life. The PATH trains continue to traverse this ground now, as

before, linking the past to the future. Of course, we need a Museum at the epicenter of Ground Zero, a museum of the event, of memory and hope. The Museum becomes the entrance into Ground Zero, always accessible, leading us down into a space of reflection, of meditation, a space for the Memorial itself. This Memorial will be the result of an international competition.

Those who were lost have become heroes. To commemorate those lost lives, I created two large public places, the Park of Heroes and the Wedge of Light. Each year on September 11th between the hours of 8:46 a.m., when the first airplane hit and 10:28 a.m., when the second tower collapsed, the sun will shine without shadow, in perpetual tribute to altruism and courage.

We all came to see the site, more than 4 million of us, walking around it, peering through the construction wall, trying to understand that tragic vastness. So I designed an elevated walkway, a space for a Memorial promenade encircling the memorial site. Now everyone can see not only Ground Zero but the resurgence of life.

The exciting architecture of the new Lower Manhattan rail station with a concourse linking the PATH trains, the subways connected, hotels, a performing arts center, office towers, underground malls, street level shops, restaurants, cafes; create a dense and exhilarating affirmation of New York.

The sky will be home again to a towering spire of 1776 feet high, the "Gardens of the World". Why gardens? Because gardens are a constant affirmation of life. A skyscraper rises above its predecessors, reasserting the pre-eminence of freedom and beauty, restoring the spiritual peak to the city, creating an icon that speaks of our vitality in the face of danger and our optimism in the aftermath of tragedy.

Life victorious.

Libeskind, Daniel, "Selected design for the WTC site as of February 2003", Lower Manhattan Development Corporation,
http://www.renewnyc.com/plan_des_dev/wtc_site/new_design_plans/selected_design.asp

Anexo 2 *World Trade Center Master Plan*

I arrived in New York by ship as a teenager, an immigrant and like millions of others before me, the first things I saw were the Statue of Liberty and the amazing skyline of Manhattan. I have never forgotten those sights or what they stood for. That is what my work on the World Trade Center master plan has been about.

When I was chosen for this project, New Yorkers were not sure whether they wanted to keep the site empty or rebuild it. I thought about this seemingly impossible dichotomy for a long time. It seemed impossible to acknowledge the horror which had occurred while being hopeful enough to look to the future. In search of a way to reconcile these contradictory impulses I decided to visit the site, to stand within it, to watch people walk around it, to feel its power and to listen to its voices.

This is what I heard, felt and saw.

The most dramatic part of the Trade Center to survive the attack was the great slurry wall, an engineering wonder constructed on bedrock to hold back the Hudson River. Somehow it had withstood the unimaginable trauma of the twin towers' destruction, asserting, as eloquently as the Constitution, the durability of democracy and the value of human life.

I knew that whatever was built had to let us enter this ground while at the same time creating a quiet, meditative and spiritual space. We needed a way to journey down 70 feet into the chasm, past the slurry wall, a procession with deliberation. Regardless of the revitalization going on aboveground, this part of the site had to be maintained to honor the dead.

But the site's foundation was not only a story of tragedy and death. It was also a testament to life, with its Path trains continuing to traverse the ground, linking the

past to the future, it was clear that, at the epicenter of Ground Zero, we should build a museum of memory and hope to serve a literal and figurative entry point to Ground Zero.

In the years since the terrorist attacks millions of people have visited the site, walking around it and peering through the construction walls, trying to understand the tragic vastness created by the absence of the soaring towers. Soon, the Lower Manhattan skyline will be home once again to towering skyscrapers. At a resonant 1776 feet tall, the Freedom Tower — in my master plan, second in importance only to the 9/11 memorial itself — will rise above its predecessors, reasserting the preeminence of freedom and beauty, restoring the spiritual peak to the city and proclaiming America's resilience even in the face of profound danger, of our optimism even in the aftermath of tragedy. Life, victorious.

“World Trade Center Master Plan” Studio Libeskind, <http://daniel-libeskind.com/projects/ground-zero-master-plan>. (Consultada el 10 de noviembre 2014).

Bibliografía

Fuentes primarias

“Text: Bush Remarks at Prayer Service”, *The Washington Post*, 14 de septiembre de 2001. Versión electrónica:

http://www.washingtonpost.com/wp-srv/nation/specials/attacked/transcripts/bushtext_091401.html.

“Transcript CNN breaking news Terrorist Attack on United States. Aired September 11, 2001”, *CNN*. Versión en línea:

<http://edition.cnn.com/TRANSCRIPTS/0109/11/bn.01.html>

“President Bush Addresses the Nation”, *The Washington Post*, 20 de septiembre de 2001. Versión en línea:

http://www.washingtonpost.com/wp-srv/nation/specials/attacked/transcripts/bushaddress_092001.html.

Bush, George W., "Address to the Nation on the Terrorist Attacks. September 11, 2001", *The American Presidency Project*.

<http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=58057>

Libeskind, Daniel, “Selected design for the WTC site as of February 2003”, Lower Manhattan Development Corporation,

http://www.renewnyc.com/plan_des_dev/wtc_site/new_design_plans/selected_design.asp .

Wodiczko, Krzysztof, *City of Refuge: A 9/11 Memorial*, Black Dog Publishing, 2009

Libros y artículos

Baudrillard, Jean, *The Spirit of Terrorism: And Requiem for the Twin Towers*, Londres: Verso, 2002.

Bond, Lucy, *Frames of memory after 9/11*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2015,

Chomsky, Noam, *11 de septiembre*, Nueva York: Seven Stories Press/Siete Cuentos Editorial, 2002.

Delano, Alexandra y Benjamin Nienass, "Making absence present: The September 11 memorial", *Routledge handbook of memory studies*, Ana Lisa Tota y Trever Hagen (Eds.), New York: Routledge, 2016.

Doss, Erika, *Memorial Mania: Public Feeling in America*, Chicago: The University of Chicago Press, 2012.

Friend, David, *Watching the World Change: The stories behind the images of 9/11*. Nueva York: Farrar, Strauss and Giroux, 2006.

Goldberg, Paul, *Up from Zero*, New York: Random House, 2007.

Greenspan, Elizabeth, *Battle for Ground Zero: Inside the Political Struggle to Rebuild the World Trade Center*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013, [version Kindle],

Smelser, Neil, "September 11, 2001, as cultural trauma" en Alexander, Jeffrey *et al.*, *Cultural trauma and collective identity*, Berkeley/Los Angeles/Londres: University of California Press, 2004.

Huyssen, Andreas, "Twin memories: Afterimages of Nine/Eleven" *Present pasts*, Stanford: Stanford University Press, 2003,

Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid: Siglo XXI, 2002,

Mouffe, Chantal, "What is agonistic politics?", *Agonistics. Thinking the world politically*. Londres: Verso, 2013.

Parr, Adrian, *Deleuze and Memorial Culture: Desire, Singular Memory and the Politics of Trauma*, Edinburgo: Edinburgh University Press

Partha Khan Riaz y Olivia Muñoz-Rojas, "The city of traumas, the trauma of cities. Modes of preservation and commemoration in Berlin, Hiroshima and New York", *City and trauma*, Karl-Franzens-Universität Graz, 2004

Persino, María Silvina, "Memoriales, museos, monumentos: La articulación de una memoria pública en la Argentina postdictatorial" en *Revista Iberoamericana*, Vol. 74 No. 222, Enero-Marzo 2008.

Rufer, Mario, *La nación en escenas, Memoria pública y usos del pasado en contextos poscoloniales*, México: El Colegio de México, 2010.

Senie, Harriet F., "Introduction", *Memorials to shattered myths*, Oxford: Oxford University Press, 2016.

Sturken, Marita, *Tangled memories*, Berkley: University of California Press, 1997

Todorov, Tzvetan, *La memoria, ¿un remedio contra el mal?*, Barcelona: Arcadia, 2009.

Trigg, Dylan, "The place of trauma: Memory, hauntings, and the tenporality", *Memory studies*, Enero 2009 vol. 2 no. 1 p. 87-101.

Vidler, Anthony, "Air war and architecture", *Ruins of modernity*, Londres: Duke University Press, 2010.

Hemerografía

“Barack Obama announces total withdrawal of US troops from Iraq”, *The Guardian*, 21 de octubre de 2011. Versión electrónica disponible en:

<https://www.theguardian.com/world/2011/oct/21/obama-us-troops-withdrawal-iraq>.

“Chirac shown New York devastation”, *CNN*, 19 de septiembre 2001. Versión en línea: <http://edition.cnn.com/2001/US/09/19/ret.bush.france/>.

“Ground zero Freedom center quashed”, *CNN*, 28 de septiembre de 2005. Versión electrónica disponible en:

<http://www.cnn.com/2005/US/09/28/wtc.rebuilding/index.html?iref=newssearch>.

“In Reversal, Obama Says U.S. Soldiers Will Stay in Afghanistan to 2017”, *New York Times*, 15 de octubre de 2015. Versión electrónica disponible en:

<http://www.nytimes.com/2015/10/16/world/asia/obama-troop-withdrawal-afghanistan.html>.

“Timeline of Events From September 11, 2001” en *The Washington Post*. 11 de septiembre de 2006.

<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/09/11/AR2006091100450.html/>

“Timeline of events from September 11, 2001”, *The Washington Post*, 11 de septiembre de 2006. Versión en línea: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/09/11/AR2006091100450.html>.

Bonevardi, Gustavo, “Tribute in light explained”, *Slate*, 11 de marzo 2002. http://www.slate.com/articles/arts/culturebox/2002/03/tribute_in_light_explained.ht

[ml.](#)

Bumiller, Elisabeth, "A Nation challenged: The visit; Bush tries to reassure children and executives", *New York Times*, 4 de octubre 2001.
<http://www.nytimes.com/2001/10/04/nyregion/a-nation-challenged-the-visit-bush-tries-to-reassure-children-and-executives.html>.

Burkeman, Oliver, 'What architects believe should rise from the ashes of the World Trade Center Site', *The Guardian*, 19 January 2002.

Davidson, Justin, "Memorial. Affecting remembrance or adornment for real estate", *New York*, 12 de agosto 2011.

Deutsche, Rosalyn, "The national September 11 museum", *Art Forum*, septiembre 2014. Versión electrónica disponible en:
<https://artforum.com/inprint/issue=201407&id=47864>.

Dunlap, David W., "Memorial pools will not quite fill twin footprints", *New York Times*, 15 de diciembre 2005.
<http://www.nytimes.com/2005/12/15/nyregion/memorial-pools-will-not-quite-fill-twin-footprints.html>

Fischl, Eric, "A memorial that's true to 9/11", *New York Times*, 19 de diciembre 2003. Versión electrónica disponible en:
<http://www.nytimes.com/2003/12/19/opinion/a-memorial-that-s-true-to-9-11.html>.

Goldberg, Paul "Slings and arrows", *New Yorker*, 9 de febrero 2004.
<http://www.newyorker.com/magazine/2004/02/09/slings-and-arrows>.

Greenspan, Elizabeth, "The story behind the first piece of architecture at Ground Zero", *The Atlantic*, 11 de septiembre 2013.

<http://www.theatlantic.com/national/archive/2013/09/the-story-behind-the-first-piece-of-public-architecture-at-ground-zero/279488/>.

Hoffman, Max, "Memory is essential to architecture says Daniel Libeskind", *Deutsche Welle*, 24 de octubre de 2011. Versión electrónica disponible en: <http://www.dw.com/en/memory-is-essential-to-architecture-says-daniel-libeskind/a-15482283>.

Jpachucki, "Museum Marks First Year with 2.7 Million Visitors", *The Memo Blog*, 15 de mayo 2015. <http://www.911memorial.org/blog/museum-marks-first-year-27-million-visitors>.

McCaleb, Ian Christopher, "Bush tours ground zero in lower Manhattan", *CNN*, 14 de septiembre 2001.

Moore, Rowan, "9/11 Ground Zero: why has its rebirth turned sour?", *The Guardian*, 31 de julio 2011. Versión electrónica disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2011/jul/31/new-york-towers-memorial-architecture>.

Ouroussoff, Nicolai, "The Ground zero memorial, revised but not improved", *New York Times*, 22 de junio 2006. <http://www.nytimes.com/2006/06/22/arts/design/22zero.html>.

Pristin, Terry, "A vow to rebuild", *New York Times*, 18 de septiembre 2001. Versión electrónica: <http://www.nytimes.com/2001/09/18/nyregion/a-nation-challenged-reporter-s-notebook-a-vow-to-rebuild.html>.

Rybczynski, Witold, "The 9/11 memorial reviewed", *Slate*, 7 de septiembre de 2011. http://www.slate.com/articles/arts/architecture/2011/09/black_holes.html.

Strozier, Charles B. y Scott Gabriel Knowels "How to honor the death we cannot

name: the problems with the september 11 memorial museum” *Slate*, 12 de mayo 2014.

http://www.slate.com/articles/health_and_science/science/2014/05/september_11_memorial_museum_controversy_unidentified_remains_and_lessons.html.

Sullivan, Andrew “September 14, 2001”, *The Dish. Biased and Balanced*.
<http://dish.andrewsullivan.com/2001/09/14/september-14-2001/>.

Touryalai, Halah, “Can You Afford To Live In Your City? The World's Cheapest And Most Expensive Cities”, *Forbes*, 19 de septiembre de 2015,
<http://www.forbes.com/sites/halahtouryalai/2015/09/19/can-you-afford-to-live-in-your-city-the-worlds-cheapest-and-most-expensive-cities/#6ca2b430545d>.

Wyatt, Edward, “Further designs are sought in rebuilding of downtown”, *The New York Times*, 15 de Agosto 2002. Versión electrónica disponible en:
<http://www.nytimes.com/2002/08/15/nyregion/15REBU.html>.

Zhang, Ella, “September 11 memorials around America”, *CNBC*, 29 de agosto de 2001,
<http://www.cnbc.com/2011/08/31/September-11-Memorials-Across-America.html>.

Páginas de internet

“1993 World Trade Center Bombing”, *9/11 Memorial*,
<http://www.911memorial.org/1993-world-trade-center-bombing>.

“Finalists”, Lower Manhattan Development Corporation,
<http://www.wtcsitememorial.org/fin0.html>

“History of the Twin Towers”, The Port Authority of New York and New Jersey,
<http://www.panynj.gov/wtcprogress/history-twin-towers.html>.

“Office buildings”, *World Trade Center*, <https://www.wtc.com/about/buildings>.

“The designers”, Memorial to the abolition of slavery, Nantes.

<http://memorial.nantes.fr/en/le-memorial/un-projet-d%E2%80%99exception/les-concepteurs/>.

“World Trade Center Master Plan”, Studio Libeskind, <http://daniel-libeskind.com/projects/ground-zero-master-plan>.

Artnet, “Krzysztof Wodiczko, If you see something...”, Galerie Lelong New York, <http://www.artnet.com/galleries/galerie-lelong-new-york/krzysztof-wodiczko-if-you-see-something/>. (Consultada el 9 de agosto de 2016.).

Lower Manhattan Development Corporation, “Governor Pataki, Mayor Bloomberg and the Lower Manhattan Development Corporation unveil plans for an interim memorial for the victims of september 11th and the 1993 World Trade Center bombing”, *News and Events*, Press Release, 5 de marzo 2002. <http://www.renewnyc.com/displaynews.aspx?newsid=5e349865-86c2-4007-acd3-8b0cc1262f04>.

New York New Visions, *Principles for the rebuilding of Lower Manhattan*, February 2002, http://nynv.aiga.org/nynv_book.pdf.

The Municipal Art Society in New York, “Tribute in light”, <http://www.mas.org/programs/tributeinlight/>.

Videos

911 archives, George W. Bush, Ground Zero Bullhorn Speech 9-14-01, 13 de agosto de 2011. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=U1rtoP4l_yg.

Louisiana Channel, “Daniel Libeskind: The Ground Zero master plan”, Louisiana Museum of Modern Art, <https://www.youtube.com/watch?v=MJk61iwXWB4>.
(Consultada el 9 de agosto de 2016).

Roca, “Daniel Libeskind on memory”, Roca London Gallery, 13 de noviembre de 2015, Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=J_xxKfVZpC0.